

EL MILENARISMO EN TERRA NOSTRA DE CARLOS FUENTES

INDICE

PRESENTACIÓN

Este libro sobre el milenarismo en *Terra Nostra* de Carlos Fuentes se desprende de la investigación que se presentó como tesis doctoral en la Universidad de Málaga el 30 de abril de 1993. Las otras partes que componen la totalidad de la investigación abordan las siguientes temáticas: una teoría de la novela, el arte de la memoria presente en *Terra Nostra* tratada por Frances Yates, la historia en *Terra Nostra*, el Espejo enterrado y *Terra Nostra* y el análisis del primer capítulo de *Terra Nostra* cotejado con los dos textos anteriores publicados en la *Revista de la UNAM* y en la *Revista de Occidente*.

El texto de milenarismo en *Terra Nostra* fue publicado como segundo capítulo del libro *Filtros, burbujas y brebajes, alquimia de la novela de Carlos Fuentes* editado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1995.

En los albores del fin del milenio parece oportuno reeditar el análisis correspondiente al aspecto milenario de la obra *Terra Nostra*, escrita en 1975 por el autor mexicano Carlos Fuentes y que alude fundamentalmente al tema de fin de milenio.

Antecede a este estudio el primer apartado del primer capítulo de *Filtros, burbujas y brebajes, alquimia de la novela de Carlos Fuentes* que como ya hemos dicho fue editado por la BUAP, 1995. El objetivo es hacer una breve reflexión en cuanto a la idea que Carlos Fuentes tiene sobre el discurso novelesco. Es importante señalar que los primeros acercamientos a los ensayos del escritor mexicano, se realizaron en los años ochenta, cuando los investigadores únicamente disponíamos de: *La nueva novela hispanoamericana* (1969), *Casa con dos puertas* (1970), *Tiempo Mexicano* (1971), *Cervantes o la crítica de la lectura* (1976). Posteriormente, aparecieron ensayos mucho más completos del autor y que aportaban una perspectiva más amplia de la teoría de la novela de Fuentes y mayores referencias para la interpretación de su obra *Terra Nostra*. Entre estos ensayos

mencionaremos *Myself with others* (1981), *Valiente mundo nuevo* (1990), *El Espejo Enterrado* (1992) y *Geografía de la Novela* (1993).

En este libro solamente aparecerá lo correspondiente a las primeras reflexiones de Carlos Fuentes en torno a la novela, comenzando por el enunciado de Octavio Paz “la novela es la épica de una sociedad en lucha consigo misma”. En la búsqueda del marco conceptual se trata de dar seguimiento a las fuentes empleadas por Octavio Paz para llegar a la afirmación expuesta en su obra *El arco y la lira*. Por eso aparecen autores tales como George Lukács, Federico Hegel y otros.

En una segunda revisión del texto de la teoría de la novela, antes de haber sido presentado como parte de mi tesis doctoral (abril 4, 1993) fue incluida la obra de *Valiente mundo nuevo*, obra de suma importancia porque Carlos Fuentes reafirma su concepción de la novela basada en Octavio Paz, pero al mismo tiempo nos revela otras lecturas, como la de Mijail Bajtin y la de José Ortega y Gasset. Más aún, el propio Fuentes incluye a Hegel como eje diamantino de su propia concepción sobre la novela moderna. A todas estas obras ensayísticas de Fuentes, hemos de agregar sus conferencias magistrales, sus discursos públicos dictados por distintos motivos, entre otros, la obtención de premios y reconocimientos por su obra. Me permito mencionar algunos de los más importantes, el premio Rómulo Gallegos (1967), el Premio Nacional de Literatura en México (1984) y el Premio Cervantes otorgado en España en 1988.

También aclaro que ensayos como *París y la Revolución de Mayo de 1968* y *Nuevo Tiempo Mexicano* (1994) los he tratado en otros textos y otras publicaciones de carácter fundamentalmente político¹.

En el apartado correspondiente a *Terra Nostra* y *El Espejo Enterrado* se persigue demostrar la gran importancia que tuvo la publicación del ensayo en la fecha crucial del

¹ En *Primeras Jornadas de la literatura mexicana*, “la publicación de un fragmento temprano de *Terra Nostra*”, BUAP, 1998 y en *Revista Dialéctica*, número doble 32-33, primavera de 1999 (incluye reseña de *Nuevo Tiempo Mexicano*).

encuentro de dos mundos 1992 y que enlaza intrínsecamente con el contenido básico del discurso novelesco *Terra Nostra*.²

Esta publicación se centra en el estudio de *Terra Nostra*, fundamentalmente en el análisis del milenarismo con el objetivo de demostrar la perspectiva hacia el futuro que posee Carlos Fuentes. Recordemos que *Terra Nostra* fue publicada en 1975 y aún la temática del discurso ficcional queda enmarcada como actual en el tiempo real. Hace pocos días que se cumplió la fecha citada en *Terra Nostra* del 14 de julio de 1999. Y todavía estamos a la expectativa de los posibles sucesos que acontecerán dentro del tiempo real, pero que en *Terra Nostra* mediante la potente imaginación del escritor han sido plasmados una infinidad de signos apocalípticos que anuncian la transformación del Mundo.

La metodología empleada se fundamenta en el trabajo de investigación documental. Los documentos y las obras que han sido consultadas provienen de distintas bibliotecas y archivos, entre los cuales están, la Biblioteca de la Universidad de Málaga, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, el Archivo de Rubén Dardo de la Facultad de Filosofía y Letras en Madrid, la Biblioteca del Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid, la Biblioteca del Centro Georges Pompidou de París, la Biblioteca de la Universidad de Berkeley, California, la Biblioteca de la Universidad Autónoma de México, la Hemeroteca Nacional de México, el Archivo de la Nación y la Biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Biblioteca Palafoxiana de la ciudad de Puebla de los Ángeles. El estudio sobre el milenarismo lo sugiere el propio autor en la página de reconocimientos de *Terra Nostra*, donde cita el texto de Norman Cohn *En pos del milenio*. De ahí pues que el propósito es demostrar la incidencia del libro de Cohn que trata sobre todas las formas esotéricas que prevalecieron en el contexto cultural europeo de la época medieval en contraste con la expresión de la religión cristiana. Dado que Carlos Fuentes en *Terra Nostra* aborda dos milenios de cultura cristiana hay que hacer énfasis especial en aquellas obras que nos permiten ahondar en esta temática profundamente compleja que corresponde al mundo de las ideologías de la Europa Occidental, donde se contrasta lo ortodoxo frente a lo heterodoxo. Carlos Fuentes retoma la

² Cabe aclarar que este apartado fue publicado por primera vez en 1994 en una edición de la

obra de Cohn con el objetivo de crear un marco adecuado que sirva de soporte en el momento que presenta la transformación del mundo antiguo en mundo moderno, cuyo símbolo literario es la obra del Quijote y que viene a ser la causa-efecto de toda la creación de Terra Nostra. Épica de una sociedad en lucha consigo misma. Don Quijote, primer exponente de la literatura moderna, primer discurso narrativo, donde a través de la razón se llega a un análisis que posteriormente llega a la práctica de la crítica que destruye al objeto analizado y así sucesivamente. Es cierto, Carlos Fuentes ha hallado en el Quijote lo que José Antonio Maravall ha señalado en su obra: *Utopía y contrautopía en el Quijote*, Cervantes recoge todas las tradiciones y el sustrato ideológico medieval donde incluye todo lo ortodoxo y lo heterodoxo, la unidad y el caos. Por último, cabe señalar que el estudio del milenarismo corresponde a una sola de las lecturas que se le pueden realizar a *Terra Nostra*. Una obra de tal magnitud se presta a muy diversos tipos de análisis. Por lo tanto, el demostrar el estudio milenario en las páginas de la obra, es una mínima parte de lo que se puede continuar haciendo. En un próximo libro sobre *Terra Nostra* presentaré los distintos enfoques de varios críticos a nivel internacional que han tratado de explicar qué es *Terra Nostra*. A esta compilación le he sumado una presentación comentada de todas las obras de Carlos Fuentes y un ensayo dedicado al aspecto barroco de *Terra Nostra*.

Por consiguiente, esta segunda edición presenta algunas modificaciones substanciales de estructura y de contenido respecto a *Filtros, burbujas y brebajes, alquimia de la novela de Carlos Fuentes*, y por lo tanto se ha convertido en una nueva obra, aunque retoma un capítulo de la anterior.

¿Qué es la novela para Carlos Fuentes?

La búsqueda de un marco conceptual

El propósito de este apartado es conformar una compilación de los distintos enunciados que Carlos Fuentes ha emitido en sus varios ensayos sobre la novela como son: *la Nueva novela hispanoamericana*, *Casa con dos puertas*, *Cervantes o la crítica de la lectura*, *Valiente mundo nuevo*, *Geografía de la novela* y *Myself with others*. Carlos Fuentes considera que la novela corresponde a la modernidad. La novela responde al pensamiento moderno. Así para formar el marco teórico de la novela hay que comenzar contrastando las expresiones literarias de la Edad Antigua frente a las expresiones literarias de la Edad Moderna. Así, la primera gran división la encontramos entre poesía y narrativa. Para los antiguos la literatura eminentemente era la poesía en sus diversas tendencias, épica, lírica y dramática. Para los modernos, la novela ha venido a ocupar un lugar prioritario. Inmediatamente surge la pregunta ¿a cuál de las tendencias antiguas sule la novela? Si esto fuera posible, parece que la novela por una parte, se acerca a la epopeya, pero por otra, proyecta elementos básicos de la tragedia. De ahí pues, que la primera cuestión debe ser la caracterización del discurso a la manera de Fuentes a través de su ensayo *Cervantes o la crítica de la lectura*. Este estudio ha sido dedicado a la primera novela moderna *Don Quijote de la Mancha* y el título mismo del ensayo alude al aspecto de la modernidad y, sobre todo, hace énfasis en la crítica.

Lo épico

En *Cervantes o la crítica de la lectura* aparece la siguiente afirmación: “La novela es la épica de una sociedad en lucha consigo misma”.¹ Fuentes retoma la concepción de la novela que Octavio Paz ha expuesto en *El arco y la lira*.² Es decir, Fuentes hace suya la frase de Octavio Paz con el propósito de configurar lo que él mismo entiende por novela.

¹ Cito por Carlos Fuentes, *Cervantes o la crítica de la lectura*, México 1976, Ed. Joaquín Mortiz, p. 16. También, vuelve a recoger la misma cita en *Casa con dos puertas*, México 1971, Ed. Joaquín Mortiz, pp. 29.

² Octavio Paz, *El arco y la lira*, México 1982, Fondo de Cultura Económica

Cuando Octavio Paz expone que “la novela es la épica de una sociedad en lucha consigo misma”³, se detiene para considerar el origen de esta idea. Así plantea que Jacobo Burckhardt⁴ fue el primero que concibió la novela como la épica de la sociedad moderna. Sin embargo, la propia ambigüedad del signo épica y los distintos significados que le han sido atribuidos a lo largo de la historia de la literatura, llevan al poeta y pensador mexicano a dilucidar, en primera instancia, el significado del término. Por otro lado, el referirse a la novela, plantea el carácter polivalente de la novela en cuanto a su significación literaria, ya que, la novela permite la posibilidad de recrear desde reflexiones, hasta un pensamiento filosófico. Para Octavio Paz, novela y épica son expresiones genéricas distintas. Para establecer la diferencia Paz se remonta al origen del término “épica, esto es, para los clásicos la épica representaba una de las formas de la poesía: la poesía épica; de ella surgió la epopeya”. Sin embargo, la primera meditación debe realizarse en torno a la cercanía o la distancia existente entre la epopeya y la novela. El segundo planteamiento es provocado por la posibilidad de buscar la identidad, o más bien, de encontrar la huella de la tragedia griega en lo que hoy entendemos por novela. Para Paz, la novela resiste la cercanía de la epopeya, en cuanto que en ambas coexisten la intención de narrar. Y busca la relación de la novela y la tragedia, en tanto que conlleva una función de denuncia de la degradación del hombre frente a su problemática social.

En la tragedia la degradación del hombre es resuelta en la medida en que los héroes han incurrido en faltas y han mostrado la debilidad humana; sin embargo, esta degradación había sido anunciada por el oráculo. Los héroes recorren el camino de la fatalidad dictado de antemano, pero al tomar conciencia, el orden es restablecido; ya que todos se horrorizan de sus propios actos, y la única alternativa es la muerte.

En la novela, el héroe degradado, termina siendo arrollado por la sociedad a la que ha intentado enfrentarse.

Cuando Octavio Paz esboza su pensamiento sobre la novela, lo hace desde el marco que permite comparar a la novela con la poesía; refiriéndose a la novela señala: “La

³ Octavio Paz, *El arco...*, *op. cit.* p. 226.

⁴ Jacobo Burckhardt, historiador y crítico suizo (1818-1897).

novela, por su parte, según se ha dicho muchas veces, es la épica moderna; asimismo, es una anomalía dentro del género épico”⁵.

Octavio Paz se está basando en el pensamiento de Hegel sobre la relación entre la novela y la épica moderna, pero en efecto, la novela no cabe en su totalidad dentro del epos. El epos marca el espíritu narrativo pero al mismo tiempo nos habla de lo poético, pero no se trata de detener cualquier instante, sino que la poesía épica recrea un escenario histórico y sobre todo, consagra a sus héroes para que el pueblo se reconozca en ellos. En este sentido, la palabra poética significa: fundación de un pueblo. Sin épica no hay sociedad posible. La novela por su parte no tiene la intención de consagrar, sino de profanar o al menos trasmutar el suceso colectivo, su lenguaje poético ha pasado a ser un lenguaje razonado cuya finalidad es analizar y en última instancia criticar al héroe y a su sociedad.

Octavio Paz, para quien la función más inmediata de la poesía, la que podría llamarse su función histórica, consiste en la consagración o trasmutación de un instante, personal o colectivo, en arquetipo.⁶ Frente a “la novela (considerada como) una épica que se vuelve contra sí misma y que se niega de una manera triple: como lenguaje poético, mordido por la prosa; como creación de héroes y mundos, a los que el humor y el análisis vuelven ambiguos; y como canto, pues aquello que su palabra tiende a consagrar y exaltar se convierte en objeto de análisis; al fin de cuentas en condena sin apelación.”⁷

Estas observaciones sobre el género novela se resumen en tres postulados fundamentales: discurso en prosa, desmitificación de arquetipos que se manifiesta en la relación conflictiva del héroe y su mundo, y ejercicio crítico.

Carlos Fuentes retoma la propuesta del poeta y pensador mexicano, y enuncia a partir de ella su modelo teórico al manifestar que “la escritura y lectura épica son previas, unívocas y denotadas”.⁸ Estos tres adjetivos tienen un significado común que se traduce en

⁵ Octavio Paz, *El arco...*, p. 194.

⁶ Octavio Paz, *El arco...*, p. 224.

⁷ Octavio Paz, *El arco...*, p. 228.

⁸ Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 16.

la “la identidad entre la epopeya y el orden de la realidad en el que la épica se sustenta”.⁹ Aduce como ejemplos: *La Ilíada*, *La Eneida* o *La canción de Rolando*. Estas tres epopeyas son representantes de tres sociedades distintas: la griega, la romana y la medieval; el significado y el significante se corresponden plenamente, no dando cabida a la connotación. Fuentes concluye: “la épica excluye la ruptura radical o el punto de partida inédito, la pretensión de originalidad, la re-escritura o la pluralidad de lecturas”.¹⁰ En realidad su intención es consagrar y alabar los sucesos históricos realizados por sus héroes, quienes son incuestionables, por lo tanto la épica excluye la posibilidad de relatar algo novedoso, porque su esencia es contraria lo que pretende es perpetuar a través del canto a su héroe y a la sociedad donde este héroe quedo inscrito. Tampoco se puede cumplir el carácter el principio de originalidad, puesto que la épica se propone relatar o narrar la grandeza de sus héroes y prender a través de ese instante poético un segmento de un evento histórico. Tampoco cabe la re-escritura, ni la pluralidad de lecturas porque el carácter de la épica es unívoco. Mucho menos, será posible establecer un punto de vista crítico como en la novela, porque el sentido del lenguaje épico es totalmente contrario, es decir laudatorio.

De esta manera, la épica excluye la posibilidad del ejercicio crítico. Sin embargo, Fuentes establece algunas clasificaciones del género épico. En las epopeyas homéricas no se pretende relatar nada nuevo¹¹, y si los personajes, a través de sus acciones, transgreden la norma, vuelven por fin a restablecer el orden violado. Al mismo tiempo, afirma Fuentes que “en la épica clásica la diferencia de la norma se llama tragedia”.¹² Los héroes trágicos gozarán de una libertad que les llevará a incurrir en un error mítico. Estos héroes purgarán su falta y, consecuentemente restablecerán la normatividad. En la épica medieval, sin embargo, las palabras y las cosas nos llevan a la lectura del verbo divino. Es decir, que en tanto que en la épica clásica, la libertad que se equivoca se llama tragedia, en la épica medieval la libertad errónea es la herejía: “En el mundo medieval la cosmovisión escolástica es unívoca: todas las palabras y todas las cosas poseen un lugar establecido, una

⁹ Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 16.

¹⁰ Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 16.

¹¹ Carlos Fuentes cita Ortega y Gasset: “Homero cree que las cosas acontecieron como sus hexámetros nos refieren; el auditorio lo creía también. Más aún: Homero no pretende contar nada nuevo. Lo que él cuenta lo sabe ya el público, y Homero sabe lo que sabe. En *Cervantes...*p. 16.

¹² Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 17.

función precisa y una correspondencia exacta en el orden cristiano.”¹³ Llegamos a la conclusión de que, para Carlos Fuentes, la palabra novela en su sentido original, significa “portadora de novedades”, “épica crítica y contradictoria”.¹⁴ Es decir; para Fuentes la novela es la épica crítica y contradictoria, atribuyéndole a la novela el carácter de violación y ruptura de normatividad, mediante la creación de un mensaje que abre sus puertas a la connotación y a la sugerencia. El mismo Fuentes le dijo a Bill Moyers, hablando de su propio trabajo literario: “Cada novela ha criticado al mundo porque se ha criticado a sí misma como primer punto. Así, en todas mis novelas lo que tengo es una doble crítica: una crítica de la novela, de sus asuntos, sus hipótesis, de la manera que está hecha. Yo critico esto de la novela y al mismo tiempo estoy tratando de criticar el mundo y su historia”.¹⁵

Carlos Fuentes propone una doble crítica dentro del discurso novelesco, en primera instancia la novela critica la producción y además critica al hombre insertado en un mundo también cuestionado.

En *Valiente mundo nuevo*,¹⁶ uno de los últimos ensayos del escritor mexicano Carlos Fuentes, expone algunas ideas distintas a las esbozadas en *Cervantes o la crítica de la lectura*. Catorce años de distancia separan a ambos textos, y parece evidente que *Valiente mundo nuevo* es el resultado de una meditación más profunda sobre la novela, aunada al ejercicio literario realizado de manera paralela en estos últimos años.

En *Valiente mundo nuevo*, Fuentes retoma su idea de considerar a la novela como la “épica de una sociedad en lucha consigo misma”.¹⁷ Sin embargo, en este libro Carlos Fuentes considera la problemática generada por la polisemia del propio signo épica. Y así plantea las distintas perspectivas desde las cuales ha sido entendido el término desde el punto de vista estético, por diversos pensadores como son: José Ortega y Gasset, Mijail Bajtin, Georg W.F. Hegel y Simone Weil.

¹³ Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 19.

¹⁴ Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 16.

¹⁵ Luis Dávila: “Carlos Fuentes y su concepto de la novela” en *Revista Iberoamericana*, Julio-Diciembre 1981, Universidad de Pittsburg, p. 76-

¹⁶ Carlos Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo*, México 1990, Fondo de Cultura Económica.

¹⁷ Carlos Fuentes, *Cervantes...*, p. 16.

Para Fuentes, Hegel y Simone Weil describen la épica en movimiento, mientras que Ortega y Gasset y Mijail Bajtin, plantean la épica concluida.

Es importante que Fuentes revele la referencia de Hegel, pues es el filósofo alemán, en el apartado que dedica a la poesía en su *Estética*, el primero que considera a la novela, “la moderna epopeya burguesa”.¹⁸

Hegel realiza una reflexión muy profunda de lo que es el “epos”, y organiza en ciclos la propia evolución del “epos”. Para Hegel, la máxima manifestación del epos es la auténtica epopeya que surge por primera vez, y como verdadero arte épico, de la poesía de los griegos y los romanos; desde el punto de vista estético, Hegel coloca a las epopeyas homéricas en la cima, en cuanto a que son epopeyas auténticas y perfectas.

Hegel explica el conjunto de la poesía épica, y en particular aborda el tema de la epopeya distinguiendo tres grados principales, sintetizando así el proceso del arte:

“Primero, por supuesto, el epos oriental, que tiene como su centro el tipo simbólico;

en segundo lugar, el epos clásico de los griegos y su imitación por romanos;

en tercer lugar, por último, el rico y variado proceso de la poesía épico-romántica dentro de los pueblos cristianos, que aparecen, sin embargo, ante todo en su paganismo germánico, mientras que, por otra parte, fuera de la poesía caballerescamente medieval, la antigüedad retoma en otro círculo ora como medio de cultura general para el refinamiento del gusto y la representación, ora directamente como modelo, hasta que al fin la novela ocupa el lugar del verdadero epos”.¹⁹

En efecto la novela se ha ido desplazando a través de un largo proceso hasta transformarse en un nuevo epos que proviene de la poesía épico romántica. Hegel nos

¹⁸ Georg W.F. Hegel, *Estética* (La Poesía, 8), Buenos Aires 1985, Ed. Siglo Veinte, p. 168.

¹⁹ Georg W.F. Hegel, *Estética...*, p. 170.

explica que se trata de una cuestión de fondo, ese epos significa el reconocimiento de la historia por el hombre y su interpretación.

Cuando Hegel se refiere a la novela señala lo siguiente:

“Aquí se presenta, de un lado la riqueza y la multilateralidad de los intereses, condiciones, caracteres, relaciones vitales, el amplio trasfondo de un mundo total, así como la manifestación épica de los acontecimientos. Lo que falta, sin embargo, es la condición del mundo originariamente poético, de lo que surge el verdadero epos. La novela, en el sentido moderno, presupone ya una realidad ordenada en prosa, sobre cuyo terreno, tanto respecto a la vitalidad de los sucesos como también referente a los individuos y su destino, ella recupera para la poesía su derecho perdido en tanto es posible en este supuesto”.²⁰

Aquí Hegel nos está planteando la escisión entre la literatura antigua y la literatura moderna, esto es el paso de la poesía a la prosa. Hegel piensa que la novela ha sustituido a la poesía épica porque se trata de un pensamiento moderno que presupone una realidad ordenada de las cosas basándose en la razón y la lógica, pero al mismo tiempo termina cuestionando la propia recuperación de la novela-prosa de la poesía, pues puede no tratarse de un auténtico rescate o sustitución.

Hegel no considera que la novela sea una auténtica manifestación épica en el sentido original; sin embargo, dentro de la evolución cíclica del arte, es la propia poesía épica la que ofrece un espacio ilimitado para la novela, el cuento y el relato. Hegel termina diciendo: “Por consiguiente, la poesía épica ha huido de los grandes acontecimientos populares, para refugiarse en la limitación de las situaciones privadas y domésticas de la campiña y en las pequeñas ciudades, para hallar aquí los materiales que podrían adaptarse a una representación épica”.²¹

En realidad la poesía épica, en tanto es posible este supuesto, ha abandonado su intención inicial de cantar la grandeza de un pueblo, ha desviado su enfoque de lo colectivo

²⁰ Georg W.F. Hegel, *Estética...*, p. 168.

²¹ Georg W.F. Hegel, *Estética...*, p. 186.

y se ha centrado en otro tipo de eventos más particulares, para encontrar en estos sucesos la nueva sustancia que puede ser trasmutada para quedar consignada como ese segmento histórico-social donde se reconocerá el pueblo. Ya no cabe la exaltación al guerrero y a su combate, puesto que ya este guerrero ha conquistado un mundo y se supone que esa sociedad representada se encuentra en una etapa más avanzada que le permite una estabilidad. De ahí que la sustancia de la recreación se ha modificado radicalmente.

Del pensamiento hegeliano se desprenderán las conjunciones y disyunciones en cuanto a la inscripción de la novela en la épica. La idea original es de Hegel, ha ido reinterpretándose por todos sus sucesores, incluyendo a Paz, hasta que nosotros la hemos encontrado acuñada en varios libros de Carlos Fuentes: *Cervantes o la crítica de la lectura*, *Casa con dos puertas*, *Myself with others* y *Valiente mundo nuevo*.

Así por ejemplo, Georg Lukács en su *Teoría de la novela* establece la comparación entre la epopeya y la novela: “La epopeya forma una totalidad de vida acabada en sí misma, la novela busca descubrir y edificar la totalidad secreta de la vida. La estructura dada del objeto, que se resume en la expresión subjetiva, por el hecho de que la totalidad objetiva de la vida, tanto como su relación con los sujetos no posee nada de espontáneamente armonioso, indica el espíritu: es necesario que, en esa forma, se incorporen todas las fallas y todos los abismos que comportan la situación histórica y que no pueden ni deben ser recubiertos por artificios de composición. Así el espíritu fundamental de la novela, el que determina la forma, se objetiva como psicología, de héroe novelesco: esos héroes están siempre en la búsqueda”.²²

En la siguiente interpretación realizada por J.F. Yvars en el *Diario de Gyorgy Lukács* encuentro la relación entre el pensamiento de Hegel y el del filósofo húngaro:

“Lukács concibe la forma novelística como problemática por definición, porque es reflejo fiel de un mundo desajustado. Hegel había captado la esencia temporal de la novela al calificarla de “Epica burguesa moderna”; en una curiosa intuición del contenido de clase de las obras imaginativas. En consecuencia es un arte problemático que reproduce

²² Georg Lukács, *Teoría de la novela*, Buenos Aires 1974, Ed. Siglo Veinte, p. 56.

asimismo una realidad conflictiva como hipótesis ordenadora de la historia cultural de occidente: la épica homérica, la transición hacia la narratividad que ejemplifica Dante, la novela burguesa, y la novela imposible contemporánea anticipada cómplicemente por Tolstoi y Dostoievski.²³

Lo que Lukács propone es la presencia de dos modelos que a su vez se contraponen en su esencia: el primero, el mundo antiguo que se presenta cerrado, acabo en su totalidad, en este mundo no cabe la distinción entre necesidad y deseo, moralidad inclinación, tampoco existe lugar para la individualidad particular, pues se trata de un cosmos que cuando viene a ser amenazado por el caos puede alcanzar la unidad del alma con la acción. En cambio el mundo moderno responde a la definición de la pérdida de la totalidad, esto es todo se ha vuelto relativo, entonces apenas cabe la posibilidad del conocimiento aproximativo, más no totalitario y por ende no será posible conciliar el conocimiento y la acción.

Lucien Goldmann en su texto *Para una sociología de la novela* considera a la novela dentro de la épica, subrayando el enfrentamiento entre el individuo y su realidad. Goldmann advierte desde el principio del texto que se apoyará en el pensamiento lukacsiano, así señala: “Lukács se ocupa de hacer un análisis de la naturaleza de las dos degradaciones, la de héroe y la del mundo, que deben engendrar a la vez una posición constitutiva, fundamento de esta ruptura insuperable, y una comunidad suficiente para permitir la existencia de una forma épica”.²⁴

Carlos Fuentes ha retomado la frase: “La novela es la épica de una sociedad en lucha consigo misma” con la intención de mostrarnos que el fundamento de su concepto novela está acuñado en el pensamiento Hegeliano y en todo lo que se desprende posteriormente de este pensamiento a través de la estética marxista y de todos sus intérpretes en el siglo XX.

Por último, citaré la visión muy particular que Fuentes expresa sobre Hegel en *Valiente mundo nuevo*: “Hegel, desde luego, había otorgado otra posición en el discurso

²³ J.F. Yvars, *György Lukács, Diario 1910-1911*, Barcelona 1985, Ed. Península, pp. 29-30.

literario a la épica: la de pulverizar, precisamente, el mundo precedente, el del mito. Para Hegel, la épica es el acto humano que perturba la tranquilidad del ser y su integridad mítica: una especie de arañazo que nos empuja fuera del mundo paterno, lejos del hogar mítico y nos envía a la guerra de Troya y los viajes de Ulises: la épica es el accidente que hiere a la esencia mítica”.²⁵

Para Hegel la necesidad de expresión y desarrollo de la representación artística, surge más tarde que la vida y el espíritu mismo. Las epopeyas homéricas fueron escritas siglos después de la guerra de Troya. El ser se encuentra despreocupado y cómodo en su inmediata existencia poética.

Cuando Hegel se refiere al verdadero epos, nos dice: “en el verdadero epos se expresa por primera vez de modo poético la conciencia ingenua de una estirpe, entonces la auténtica poesía épica cae esencialmente en el periodo medio, en el que un pueblo despierta de su letargo, y el espíritu se ha fortalecido ya tanto en sí para producir su propio mundo y sentirse cómodo en él, que al contrario, todo lo que más tarde se convertirá en sólido dogma religioso y ley burguesa y moral permanece aún como disposición de ánimo íntegra y viviente e inseparable del individuo como tal, y tampoco la voluntad y el sentimiento se escinde todavía entre sí”.²⁶

Cuando Carlos Fuentes se refiere a su interpretación sobre Hegel: “la épica es el acto humano que perturba la tranquilidad del ser”,²⁷ es justamente, porque Hegel considera que la auténtica poesía épica pertenece al *período medio*, cuando el pueblo despierta de su letargo y su espíritu se ha fortalecido, así se encuentra en un estado que le permite producir su propio mundo y acomodarse en él.

El arañazo al que Fuentes alude, no es otra cosa que el fortalecimiento del espíritu, que empuja al ser a recrear su propio mundo; y su integridad mítica, para entonces, se ha desgarrado, ya.

²⁴ Lucien Goldmann, *Para una sociología de la novela*, Buenos Aires 1970, Ed. Ayuso, p. 17.

²⁵ Carlos Fuentes, *Valiente...*, p. 76.

²⁶ Georg W.F. Hegel, *Estética...*, p. 117.

²⁷ Carlos Fuentes, *Valiente...*, p. 76.

Como se ha señalado al principio de este apartado, en *Valiente mundo nuevo*, Carlos Fuentes presenta dos concepciones sobre la épica: la que presupone a la épica en movimiento, representada por Hegel y Simone Weil y la que sostiene el dinamismo de una épica concluida, tesis respaldada por José Ortega y Gasset y Mijail Bajtin.

Carlos Fuentes ha retomado las ideas de todos estos pensadores, incluyendo a Paz, para nutrir y completar su propia concepción del discurso novelesco; sin embargo, cabe señalar la importancia de la presencia de Ortega y Bajtin en cuanto a que, tanto el filósofo español, como el crítico ruso exponen el carácter acabado de la épica. Esto significa que la epopeya es una totalidad de vida acabada en sí misma, frente al constante devenir histórico representado en la novela y las relaciones conflictivas que provocan al ser el enfrentamiento a ese mundo en constante movimiento.

Carlos Fuentes recoge la idea de Ortega y Gasset, en cuanto a que novela y épica son justamente lo contrario; pues con base en esta afirmación se hace explícita la diferencia entre la epopeya y la novela.

José Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote* nos dice:

“Una cosa es, por lo pronto, muy clara: lo que el lector de la pasada centuria buscaba tras el título “novela” no tiene nada que ver con lo que en la edad antigua buscaba en la épica. Hacer de ésta derivarse aquélla, es cerrarnos el camino para comprender las vicisitudes del género novelesco, dado que por tal entendemos principalmente la evolución literaria, que vino a madurar en la novela del Siglo XIX.

Novela y épica son justamente lo contrario. El tema de la épica es el pasado como tal pasado: háblasenos en ella de un mundo que fue y concluyó, de una edad mítica cuya antigüedad no es del mismo modo un pretérito que lo es cualquier tiempo histórico remoto.”²⁸

²⁸ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, México 1976, Ed. Aguilar, pp. 194-195.

Fuentes se ha apoyado en el pensamiento de Ortega para la elaboración, tanto de *Cervantes o la crítica de la lectura*, como para la de *Valiente mundo nuevo*. Es decir, a través de la presencia de las ideas del filósofo español se logra la coherencia y la unidad en la exposición de las líneas de pensamiento del escritor mexicano sobre la novela. También, tomando como base el pensamiento de Gasset, Fuentes consigue la continuidad de su concepción sobre la novela.

No menos importantes son las ideas que el escritor mexicano reproduce del crítico ruso Mijail Bajtin.

Para Fuentes en la novela se integra la intención de aportar novedades, de plantear un cuestionamiento del mundo que se encuentra en constante movimiento. En ese sentido, Bajtin expone ideas suficientemente refrendadoras para hacer válida esa tesis.

Así reproduce Fuentes las palabras de Bajtin:

“La novela, en cambio, es la operación literaria fundada en la novedad. La épica se basa en una cosmovisión única y unificada, “obligatoria e indubitablemente cierta para los héroes los autores y el auditorio. Igual, que Ortega, Bajtin entiende que la épica se ocupa de las categorías e implicaciones de un mundo completo, pasado y comprendido (o comprensible) a partir de sus propias premisas”.²⁹

En síntesis, Fuentes va conformando su concepto sobre el discurso novelesco considerando la propuesta del filósofo alemán Federico Hegel como punto de partida, siguiendo el señalamiento que Octavio Paz indica sobre Jacobo Burckhardt y retomando la propia concepción de Octavio Paz sobre el discurso. También se encuentra presente en la teoría de la novela de Fuentes, la huella del filósofo húngaro Georg Lukács y los planteamientos que Lucien Goldmann propone al marco conceptual lukacsiano.

Por otro lado, se basa en las reflexiones del filósofo español, José Ortega y Gasset; así como, en las del crítico ruso Mijail Bajtin en lo que se refiere a la exposición de ambos

²⁹ Carlos Fuentes, *Valiente...*, p. 76.

sobre la diferencia existente entre la épica y la novela. Fuentes se apoya en las ideas, de sendos pensadores, en tanto que le dan la pauta para señalar un aspecto que él considera muy importante en la novela; mientras que la épica es un género concluido, acabado en sí mismo, la novela representa un espacio abierto donde se genera la crítica, y al mismo tiempo, se presenta la complejidad de la sociedad moderna. Lo que pude sintetizarse en palabras de Lucien Goldmann: “La novela no es otra cosa que la historia de una búsqueda degradada (que Lukács denomina “demoniaca”), búsqueda de valores auténticos en un mundo también degradado, pero a nivel más avanzado y de un modo distinto.”³⁰

Para terminar esta reflexión enunciaré algunas de las líneas más importantes sobre la concepción que Carlos Fuentes tiene de la novela. Estas ideas las he retomado de los siguientes ensayos del autor: *La nueva novela hispanoamericana*, *Casa con dos puertas*, *Cervantes o la crítica de la lectura*, *Myself with others*, *Valiente mundo nuevo*, *Geografía de la novela*.

Todo comienza con el enunciado: “La novela es la épica de una sociedad en lucha consigo misma”. El epos que significa la razón, primera manifestación poética donde el pueblo se reconoce a través de sus héroes y sus hazañas históricas a lo largo de los siglos. Épica (fundación) de una sociedad en lucha consigo misma. Épica (poética) de una sociedad en lucha consigo misma. Épica (fundación) de una sociedad que se vuelve contra ella misma. Épica (relato) de una sociedad fragmentada. Épica (narración y fundación) de una sociedad que a través del humor y el análisis está siendo cuestionada.

No menos importante es la cercanía que la novela sostiene con la tragedia en cuanto a su afán de liberación. Sabemos que la tragedia regresa a la unidad para infringir en el alma de los espectadores y lograr su catarsis en la novela la degradación del hombre y su mundo se presenta siguiendo el principio dialéctico y así en su devenir histórico humano. Por otra parte, enfatizamos el carácter esencial de la épica que remarca la consagración de lo que ha sido conocido de antemano por el pueblo y que quiere dejarlo como testimonio histórico de su grandeza social.

³⁰ Lucien Goldmann, *Para una sociología...*, p. 16.

En cambio la novela si pretende ser un escenario de constante reflexión, el nuevo discurso si pretende presentar diversas cosas y lo logra a través de la imaginación. La imaginación es el elemento principal de la novela moderna, Carlos Fuentes lo presenta a través de Cervantes y de otros muchos autores. Porque para Carlos Fuentes el discurso novelístico se basa en lo no dicho, así pues, el escritor debe ir a la vanguardia protegido por su herramienta básica que es la imaginación. Así, la novela puede ser la profanación de una sociedad ambivalente que se centra en la dialéctica. La complejidad del mundo moderno se refleja en el nuevo discurso literario, discurso analítico y crítico, de una sociedad ambigua y que entra en contradicción con ella misma. Para Fuentes el desarrollo de la imaginación se transforma en un mecanismo liberador. El lenguaje de la imaginación deberá tener la fuerza suficiente para transformarse en motor liberador. Todo esto se logra a través de la crítica, un lenguaje que analiza y critica pero desde una perspectiva poética, esto es de recreación, de transmutación. La estructura del discurso literario viene a ser fundamental para Carlos Fuentes en ella cabrán aspectos básicos como el tiempo y el espacio, el concepto de cronotopía que Fuentes ha retomado de Bajtin. El aspecto de la modernidad conduce a la pluralidad de lecturas, otro de los componentes básicos de la concepción de Carlos Fuentes. El modelo de la novela moderna para Fuentes es Don Quijote de la Mancha y así llega a trasladarlo como modelo de los escritores hispanoamericanos del siglo XX. Carlos Fuentes piensa que se trata de un conjunto de novelas hispanoamericanas que han conformado un sistema literario. La lectura de Borges nos lleva Cortázar, ésta nos lleva a Carpentier, a García Márquez y a Rulfo, por ejemplo. El discurso novelesco de los escritores hispanoamericanos se ha basado en la recuperación de la epopeya, el mito y la presencia de todos los lenguajes.

Para Carlos Fuentes, la novela es un espacio donde debe darse un encuentro de todos los lenguajes.

Otro aspecto tiene que ver con el carácter fantástico o realista de la novela. Para Carlos Fuentes el discurso fantástico borgiano representó un gran avance para literatura hispanoamericana. No menos importante ha sido el hecho de traspasar las fronteras nacionales y proyectar a través de un discurso universal una nueva literatura para el mundo.

Carlos Fuentes, también expresa su desacuerdo respecto al dogmatismo político dentro del discurso literario.

En síntesis, para Carlos Fuentes es fundamental la doble crítica: de la novela y del mundo a través del humor y la ironía en un discurso plenamente literario que presupone una imaginación sin límite para contribuir a una constante renovación que permitirá transformaciones sociales y liberación de opresiones.

A continuación presentaremos una aplicación de algunos de los elementos teóricos de Carlos Fuentes en su obra *Terra Nostra*.

En *Terra Nostra*, el epos fundamental se basa en el cuestionamiento de los héroes y en la profanación de sus hazañas históricas. Estos héroes son ambiguos y terminan siendo criticados.

Terra Nostra es la recreación del mundo tridentino con todos sus elementos y proyección. En el discurso encontramos el análisis de obras de la literatura española como *Los sueños* de Quevedo, *Las soledades* de Góngora, *La Celestina* de Fernando de Rojas, *Don Quijote de la Mancha* y otras. Al mismo tiempo, encontramos un análisis del proceso pictórico y arquitectónico de varios siglos, fundamentalmente, los Siglos de Oro. El elemento base del cuestionamiento son los dos mil años de presencia cristiana, los cuales van siendo contrastados en el discurso de *Terra Nostra* con otros discursos de carácter esotérico donde cabe el hermetismo medieval, la presencia de la cábala y del Zohar, la instalación del neoplatonismo, sólo para mostrarnos la pluralidad de las tendencias del pensamiento occidental.

En cuanto a la estructura de *Terra Nostra*, ésta responde al número tres de origen cristiano (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), pero también posee una estructura muy particular que le da su propio carácter neobarroco. *Terra Nostra* es la imagen de un escenario equivalente al teatro de la memoria creado por un sabio renacentista, donde las imágenes del teatro van siendo iluminadas a voluntad del espectador. El efecto del claroscuro del neobarroco se hace palpable. La importancia de la memoria en *Terra Nostra*, también puede interpretarse como otro de sus elementos neobarrocos, basado en los

ejercicios espirituales de San Ignacio que proponía que a través de la concentración brotaban las imágenes de los distintos pasajes de la vida Jesucristo. Este modelo fue adoptado por los artistas tridentinos y así Carlos Fuentes en su recreación de este arte promueve la gestación de las imágenes sostenidas por la memoria pero deformadas y convertidas en grotescas al pasar al plano artístico. En *Terra Nostra* encontramos un escenario de variados personajes caricaturescos, deformes, monstruosos.

¿QUE ES EL ESPEJO ENTERRADO?

Terra Nostra y El espejo enterrado

En *El espejo enterrado*, obra que Carlos Fuentes publica en 1992, existe una relación cronológica de la historia de España; esta obra está directamente ligada a la novela *Terra Nostra* (1975). En *Terra Nostra* Carlos Fuentes a través de un lenguaje poético presenta un marco histórico social que corresponde a la España de Felipe Segundo y no está por demás mencionar que uno de los primeros motivos que llaman la atención de *Terra Nostra* tienen que ver con el hecho de que ese personaje Felipe II encarnará varias figuras monárquicas a un mismo tiempo. Algunos de estos personajes históricos son: Carlos I de España, Felipe II, Fernando El Católico, Felipe El Hermoso, Carlos II. En el contexto histórico Fuentes nos presenta desde distintas perspectivas la proyección artística de la época. Es importante señalar que para Carlos Fuentes las obra representativas son aquéllas que rompen con normatividad, a través de las cuáles se elaboran cuestionamientos importantes de la sociedad. Así pues en cada período el sólo se detiene en aquellas obras que tienen un significado especial. De tal forma que de la época medieval presenta en primer lugar el libro de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor* (1325), señalando: “su libro es un canto de los placeres del cuerpo, una celebración de las formas femeninas y un rechazo de las nociones de pecado”⁷⁴.

La obra que ha impactado con mayor fuerza el pensamiento de Carlos Fuentes es *La Celestina*. No es casual que uno de sus personajes de *Terra Nostra* se llame Celestina^{TN 118 y 124}. En *Cervantes o la crítica de la lectura*, Carlos Fuentes alude a la obra de Fernando de Rojas diciendo: “*La Celestina* es la primera obra moderna en la cual cobra cuerpo la reflexión interior sobre las acciones humanas, que más tarde, en formas diversas, culminará en las obras de Cervantes y Shakespeare”⁷⁵.

⁷⁴ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 92.

⁷⁵ Carlos Fuentes, *Cervantes o la crítica de la lectura*, México 1976, Ed. Joaquín Mortiz, p. 46.

Retomando estas palabras podemos encontrar el sentido por el cual Celestina aparece en *Terra Nostra* desde los inicios de la novela hasta el final. Ella recorre todos los tiempos de la historia, pues está recorriendo la historia moderna y Celestina simboliza lo moderno.

En *El espejo enterrado* al hablar de *La Celestina*, Fuentes nos dice: “Es una obra itinerante, situada en las calles de una ciudad moderna desamparada, sin muros, puentes levadizos o fosas de defensa, una ciudad moderna desprotegida vista por Rojas como la coladera de las realidades históricas, donde los vicios y virtudes ejemplares de la moralidad medieval son derrotados por los intereses, el dinero, la pasión y el sexo”⁷⁶.

Otro personaje de *Terra Nostra* es don Juan^{TN 339}. Es don Juan el burlador de mujeres, sobre este punto Fuentes advierte que se trata del primer don Juan europeo, *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, así pues Carlos Fuentes considera que: “Don Juan es el fundador del mercado común europeo del erotismo, es el Maquiavelo del sexo, siempre escapando a la venganza, pero especialmente venciendo al tedio y a la repetición”⁷⁷

Carlos Fuentes en *El espejo enterrado* presenta por vez primera a San Juan de la Cruz refiriéndose a la obra del poeta del siguiente modo: “*La noche oscura* es quizás el más grande poema místico de la lengua castellana. También el más erótico. Quizás es el más histórico porque es el más erótico.”⁷⁸

Otras de las obras importantes de la Literatura Española, que Carlos Fuentes considera dentro de la propia estructura de *Terra Nostra* es la *Vida es sueño* de Calderón de Barca. Al respecto, Fuentes nos dice: *La Vida es sueño* es una obra asombrosamente moderna”⁷⁹.

Terra Nostra está permeada de principio a fin por los sueños, el lenguaje onírico es fundamental en la novela. Al principio de la novela Polo Febo está soñando con una

⁷⁶ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 93.

⁷⁷ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 198.

⁷⁸ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 198.

figura monacal, al cerrar el primer capítulo Celestina nos anuncia que nos va a contar un cuento fundamentado en un sueño, más adelante cuando se encuentran en el bosque Felipe, Celestina, Ludovico y Simón cada uno de ellos va a relatar su sueño.

Sobre *La vida es sueño*, Fuentes advierte que a pesar de la grandeza de la obra “posiblemente la más grande de todas las obras de teatro españolas”⁸⁰; hemos de considerar que no obstante su prodigiosa modernidad, esta obra debe ser entendida como teatro católico de la contrarreforma española, donde Fuentes encuentra: “Una acción que se mueve de la naturaleza donde el hombre ha caído, a la historia, donde el hombre posee de nuevo la oportunidad de escoger y puede en consecuencia, equivocarse, a una segunda caída que finalmente es redimida mediante el sufrimiento, la fe y la virtud”⁸¹.

Para Carlos Fuentes la obra más importante de la Literatura española, es sin lugar a dudas *Don Quijote* de Cervantes. Esta obra ha sido abordada de manera especial en el capítulo correspondiente a la teoría de la novela de Carlos Fuentes. Sin embargo, no está por demás subrayar su presencia en *Terra Nostra* donde también aparece Don Quijote como personaje^{TN 537 y 581}.

Por último, considero fundamental abordar el efecto que ha producido en Carlos Fuentes y especialmente en su obra narrativa *Terra Nostra* la obra pictórica: “Las Meninas” de Velázquez.

De las Meninas Carlos Fuentes ha recogido personajes tales como: las enanas, los bufones que aparecen en *Terra Nostra* recreando un mundo que se desarrolla en el Escorial durante la época de Felipe II. En ese mundo aparecen príncipes, brujas, hechiceras, elixires, bufones, enanas, caricatura de los monarcas, la reina Juana acarreando el cadáver de su esposo, la reina Isabel teniendo relaciones con los ratones del palacio, el apuesto don Juan seduciendo a las monjas del palacio, el rey desvirgando a todas las jovencitas del lugar, Celestina cargando todas sus culpas con sus deseos frustrados de haber sido madre y sus muñequitas de trapo. Lo que significa, que a través de esa primera parte de *Terra Nostra*

⁷⁹ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 201.

⁸⁰ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 200.

⁸¹ Carlos Fuentes, *El espejo...*, p. 201.

Carlos Fuentes comienza a desarrollar la base de un marco histórico-social bañado por una ideología, que de no poco original tiende de lo más conservador y cerrado a la máxima apertura y libertad. Toda esta policultura es la que llega a la América Española. Así pues, Carlos Fuentes en su constante búsqueda de la identidad, realiza una reflexión y un análisis de la historia, la sociedad y la literatura española (de 1492 a 1615) desde distintos ángulos y perspectivas puesto que el escritor mexicano intuye que es ahí donde va a encontrar el origen de una de las dos culturas, las raíces correspondientes a la cultura española que fusionada a la cultura indígena ha dado como resultado lo que hoy entendemos por cultura mexicana contemporánea. Carlos Fuentes se ha inquietado por desentrañar este tema desde sus primeros modelos narrativos, sirva como ejemplo el Chac Mool de *Los días enmascarados* (1954).

Terra Nostra es la obra literaria donde Carlos Fuentes ha planteado con mayor detalle esa inquietud que ebulle de su pensamiento en la búsqueda de una explicación certera de lo que realmente somos.

EL MILENARISMO EN TERRA NOSTRA

En la página de reconocimientos de *Terra Nostra* Carlos Fuentes expresa su deuda con las investigaciones realizadas por Norman Cohn y que éste recoge en el libro *The Pursuit of the Millenium-Revolutionary, Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*, cuya primera edición en español aparece en 1970 bajo el sello de Alianza Editorial y con el título *En pos del Milenio*.

La predilección de Carlos Fuentes por el texto de Norman Cohn se explica sobradamente por la trascendencia del mismo. El autor inglés no sólo ofrece en su libro enfoques originales en cuanto a la concepción, más al uso de la Edad Media, oferta que encaja a la perfección con la manifestada pretensión de Fuentes de elaborar un recuento literario del pasado, sino que su libro se erige también como una excepcional fuente de documentación para incursionar en el mundo menos explorado del medievo, desde el momento en que el trabajo de Cohn continúa siendo la síntesis más completa de los movimientos heterodoxos que poblaron la Europa occidental, entre otros, en los siglos XV

y XVI que, precisamente, son los tiempos históricos, junto con el siglo XX, en los que se mueve *Terra Nostra*.

El propio Norman Cohn en el prefacio a la tercera edición de su libro (1970) pone en evidencia la excepcionalidad de su trabajo a pesar de las correcciones obligadas por el transcurso de los trece años que separan la primera de la tercera edición de *En pos del Milenio*: “*En pos del Milenio* nunca ha pretendido ser una historia general de la disidencia religiosa o *herejía* en la Edad Media, pero la mayor parte de las numerosas investigaciones recientes en este campo dejan intacta su argumentación. De todos modos, la lectura de obras tan completas y autorizadas como *Dissent and Reform in the Early Middle Ages*, del profesor Jeffrey Russell, *Heresy in the Later Middle Ages*, del profesor Gordon Leff, y *The Radical Reformation*, del profesor George Williams, representa una interesante experiencia intelectual. Es cierto que ninguno de estos libros coincide en más de un par de capítulos con época descrita en el libro *En pos del Milenio*, pero entre todos ofrecen una grandiosa historia de la disidencia que abarca desde el siglo VIII hasta el XVI. Consideradas dentro de este contexto más amplio, las sectas y movimientos descritos en el presente volumen se destacan aún más nítidamente como casos excepcionales y extremos: en la historia de la disidencia religiosa constituyen el grupo más absoluto y anárquico (...)En lo que concierne al milenarismo revolucionario, su importancia sociológica queda patente en cada capítulo de este libro: he intentado, además, resumirla lo más concisamente posible en la conclusión. Esta última es, ciertamente, la parte del libro que ha llamado más poderosamente la atención; concretamente, buen número de los comentarios críticos, tanto favorables como desfavorables, han sido motivados por la sugerencia de que la historia narrada en este libro puede tener cierta importancia en relación con los movimientos revolucionarios de nuestro propio siglo.”¹

Con tales antecedentes es fácil colegir el interés de Carlos Fuentes por la obra de Norman Cohn y la decisión del novelista mexicano de ilustrar y fundamentar uno de los hilos narrativos de *Terra Nostra*, muy especialmente en el primer capítulo de la novela: “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, con las aportaciones que el autor inglés realiza

¹ Norman Cohn, *En pos del Milenio*, Madrid 1970, Alianza Editorial, pp. 12 y 13.

en su sociología de la disidencia medieval, ligada tanto a las profecías sobre la venida del Apocalipsis como a la prodigiosa era del milenarismo que sobrevendrá después de los últimos días.

Es de nuevo Norman Cohn el que nos ilustra sobre el alcance de las ideas milenaristas en la Edad Media, dándonos de paso nuevas claves para entender porqué las páginas del autor inglés sedujeron a Carlos Fuentes al grado de permeabilizar el pensamiento del novelista y, por lo mismo, influir decisivamente en el desarrollo literario de *Terra Nostra*. A propósito de la fuerza del milenarismo, nos dice Norman Cohn:

“El significado original del concepto milenarismo era limitado y preciso. La cristiandad ha tenido siempre una escatología, en el sentido de una doctrina, respecto a los tiempos finales, los últimos días o el estado final del mundo; y el milenarismo cristiano no fue más que una modalidad de la escatología cristiana. Se refería a la creencia de algunos cristianos, basada en la autoridad del Libro de la Revelación, que dice que Cristo, después de su Segunda Venida, establecería un reino mesiánico sobre la tierra y reinaría en ella durante mil años antes del Juicio Final. Según el Libro de la Revelación, los ciudadanos de este reino serían los mártires cristianos, quienes resucitarían, para ese fin, mil años antes de la resurrección de los demás muertos. Pero ya los primeros cristianos interpretaron esta parte de la profecía en un sentido más liberal que literal, equiparando a los fieles sufrientes; es decir, ellos mismos- con los mártires y esperado la Segunda Venida durante su vida mortal. En los últimos años, entre los historiadores se ha difundido la costumbre de usar la palabra milenarismo en un sentido más amplio. El término se ha convertido de hecho en una etiqueta convencional para un tipo particular de salvacionismo. Los movimientos o sectas milenaristas siempre conciben la salvación como un hecho: a) colectivo, en el sentido de que debe ser disfrutado por los fieles como colectividad; b) terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la tierra y no en un cielo fuera de este mundo; c) inminente, en el sentido de que ha de llegar pronto y de un modo repentino; d) total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la tierra, de tal modo que la nueva dispensa no será

una mera mejoría del presente, sino la perfección; e) milagroso, en el sentido de que debe realizarse por, o con, la ayuda de intervenciones sobrenaturales. Aun dentro de estos límites hay cabida para una infinita variedad: son innumerables los modos posibles de imaginar el Milenio y el camino que conducirá a él. Las actitudes de los movimientos y sectas milenaristas han oscilado entre la agresividad más violenta y el más pacifismo y entre la más etérea espiritualidad y el materialismo más terrenal. También ha variado mucho su composición y función sociales.

(...)Este libro trata del milenarismo que floreció entre los desposeídos y desarraigados de Europa occidental entre los siglos XI y XVI, así como de las circunstancias que lo favorecieron. Ahora bien, siendo éste el tema principal, no es el único. En efecto, los pobres no crearon su fe milenarista, sino que la recibieron de presuntos profetas y mesías, muchos de ellos antiguos miembros de la baja clerecía, quienes a su vez habían tomado sus ideas de las más diversas fuentes. Algunas de las fantasías milenaristas provenían de los judíos y de los primitivos cristianos; otras tenían su origen en Joaquín de Fiore, abad del siglo XII. Otras estaban relacionadas con los místicos heréticos, agrupados en la fraternidad del Espíritu Libre”.²

El propósito de este apartado, reseñada la importancia del libro de Cohn, es el de enumerar las ideas coincidentes en los textos de Norman Cohn y de Carlos Fuentes y mostrar el elevado nivel de inspiración que En pos del Milenio ha tenido en Terra Nostra, tal como reconoce públicamente el novelista mexicano.

Es en el primer capítulo de la obra de Fuentes, “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, donde se condensan las pautas milenaristas que regirán en toda la narración. Las inquietudes del Milenio, la preocupación por el Apocalipsis y los síntomas sociales ambos aparecen en este primer capítulo de maneras diáfanos, sin apenas disfraces. Así también los símbolos que hablan de la llegada del holocausto y que se repetirán después en otros

2 Norman Cohn, En pos..., pp. 14 y 15.

capítulos de la novela tienen excepcional cabida en las páginas más tempranas de Terra Nostra.

A diferencia de lo que sucede en el primer capítulo de la obra, en el que comienza a manifestarse buena parte de las profecías apocalípticas junto al aderezo milenarista, en el resto del relato sólo se hacen presentes algunas de éstas y la mayoría de las veces sólo son visibles a través del testimonio de terceros personajes o mediante referencias a lugares ignorados por el común de la gente, donde existen sectas que empiezan a practicar la solidaridad del milenarismo.

No ocurre así en el primer capítulo de Terra Nostra donde Polo Febo, el joven protagonista, vive y padece el mismo escenario creado para la aparición de lo apocalíptico: la ciudad de París en el año de 1999. Por lo tanto, Polo Febo se convierte en testigo directo de los acontecimientos extraordinarios que Carlos Fuentes trae a colación para construir la extraña atmósfera de fin de milenio. “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, se anticipa pues como el laboratorio privilegiado para demostrar la poderosa influencia de Norman Cohn en Terra Nostra, con independencia de que durante toda la novela sobreviven las inquietudes milenaristas propias de los siglos XV y XVI donde se asienta temporalmente la mayor parte de esta obra de Fuentes.³

Así, las actitudes temerosas de los protagonistas, la simbología apocalíptica, las referencias históricas, si bien perduran en las demás páginas de Terra Nostra, lo hacen como metamorfosis de lo expuesto en el primer capítulo, variaciones al fin de la esencia

³ Son tres los símbolos apocalípticos que Carlos Fuentes maneja, sobre todo, en Terra Nostra. El mes de julio, que se presenta como una fecha propiciadora de transformaciones radicales (pp. 13, 27, 28, 104, 543, 590, 646); la cruz, que se relaciona tanto con el emblema de la cristiandad como con la venida del caudillo elegido que portará en sus espaldas este signo divino (pp. 41, 48, 91, 117, 140, 141, 145, 151, 157, 160, 162, 172, 233, 234, 278, 290, 315, 326, 333, 339, 477, 478m 494, 502, 525, 528, 529, 537, 544, 585, 587, 589, 698, 699, 702, 711, 725, 728, 763, 773); y el número tres, con sus múltiplos más sobresalientes, especialmente el treinta y tres, que hace su aparición en las páginas de Terra Nostra asociado a horas, días, meses, años y objetos. El número tres posee connotaciones mágicas, cabalísticas, y durante toda la Edad Media tuvo, junto con sus derivados, una significativa presencia en las creencias religiosas de los heterodoxos, entre ellos los milenaristas. Carlos Fuentes utiliza con frecuencia el tres y sus múltiplos para sugerir lo real-maravilloso en muchos de los pasajes de Terra Nostra (pp. 14, 17, 25, 53, 82, 154, 157, 168, 181, 183, 193, 245, 429, 466, 468, 498, 584, 608, 611, 645, 750).

milenarista que echa raíces en las primeras páginas de la novela, evocaciones esotéricas la mayoría de las veces, en ocasiones transparentes, pero que no constituyen ya el entramado del relato; más bien son recursos para apuntalar o definir la existencia de los protagonistas.

En “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena” predomina, sobre la vida misma de los personajes, la densa atmósfera del Apocalipsis y del milenarismo en sus distintas gamas proféticas lo que convierte a Polo Febo en un sujeto casi pasivo, hombre confundido, a la zaga de las circunstancias cuando no víctima de éstas. En los demás capítulos prevalece el sujeto activo, sabedor de los prodigios milenaristas, intuitivo, más atento al desenlace, que se atreve a explorar en los orígenes de aquellas creencias que sacuden a muchos de sus contemporáneos, aunque no las haya experimentado en propia carne.

Si bien el primer capítulo de Terra Nostra nos sirve para constatar la fuerza con la que En pos del Milenio irrumpe en la novela y nos ayuda sobremanera a trazar el paralelismo existente entre ambos textos, es igual de cierto que “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena” representa la mejor prueba de que Carlos Fuentes apenas necesitó un capítulo para, a partir de ahí, imponerse paulatinamente en la novela con su sello literario y hacer del libro de Norman Cohn una fuente más de las tantas que inspiraron sin duda esta obra del autor mexicano.

2.1 Terra Nostra y En pos del Milenio: convergencias

La aparición de un monje anónimo, sujeto enigmático, descifrador del pasado, del presente y del futuro, apenas en la primera página de Terra Nostra, es la primera referencia explícita a los tiempos apocalípticos, una de las columnas vertebrales del libro de Norman Cohn. Relata Carlos Fuentes:

“Hacia las cuatro de la mañana de un catorce de Julio, Polo Febo, dormido en su alta bohardilla de puerta y ventanas abiertas, soñó lo anterior y se disponía a contestarse a sí mismo. Entonces fue visitado dentro del sueño por una figura

monacal, sombría, sin rostro, que reflexionó en su nombre, continuando con palabras un sueño de puras imágenes:...”⁴ TN 13

Tal como certifica Norman Cohn la llegada del Anticristo y con él, la señal más manifiesta del Apocalipsis, acepta tantas descripciones como recursos han cabido en la imaginación de los oráculos que han abundado en el fatalismo. El sueño, el letargo onírico, ha sido desde siempre el estado preferido por las profecías para manifestarse en toda su dimensión. Y son los monjes, la mayoría de las veces, los encargados de divulgar los secretos del alma en la Edad Media. El Anticristo, como el propio Satanás, se apropia de múltiples figuras y personifica de manera gigantesca el poder destructor anárquico. Para Cohn la llegada del Anticristo representa el final dantesco de una era; pero también el resurgir de la esperanza según ciertas variedades de la fe milenarista: “La venida del Anticristo fue aguardada siempre con creciente ansiedad. Generación tras generación vivían en constante expectativa del demonio que todo lo debía destruir y cuyo reinado sería un caos sin ley, una época de robo y rapiña, tortura y crimen, pero también preludio de la consumación esperada, de la Segunda Venida del reino de los Santos. El pueblo se encontraba siempre a la espera de las señales que según la tradición profética debían predecir y acompañar el tiempo último de tribulaciones; y dado que las señales incluían cometas, muertes repentinas de personajes importantes y un aumento creciente del pecado, no había ninguna dificultad en identificarlas. La invasión o la amenaza de invasión de los hunos, magiares, mongoles, sarracenos o turcos, siempre excitaba recuerdos de las hordas del Anticristo, los pueblos de Gog y Magog. De un modo especial cualquier gobernante que pudiera ser considerado tirano recibía los atributos del Anticristo, en cuyo caso los cronistas hostiles le otorgaban el título convencional de rex iniquus. Cuando tal monarca fallecía, dejando por cumplirse las profecías, era degradado, igual que el rex justus, y pasaba al rango de precursor y de nuevo se reanudaba la espera... También se daba aquí una idea que se prestaba maravillosamente a una explotación política. Con cierta frecuencia un Papa declaraba solemnemente que su oponente - algún emperador turbulento o quizá un antipapa - era el Anticristo mismo; pero muy pronto era él mismo calificado con el mismo

4 Carlos Fuentes, Terra Nostra, Barcelona 1975, Ed. Seix Barral.

epíteto. Las fantasías tradicionales de los últimos días influyeron constantemente en la interpretación de los acontecimientos y personalidades políticos, así como en el modo de considerar los conflictos políticos; pero sólo en algunas determinadas situaciones sociales funcionaron como un mito social dinámico”.⁵

Los adversarios de la alta jerarquía eclesiástica a los que hace alusión Norman Cohn, eran en ciertas ocasiones monjes y cleros que, en su calidad de apóstatas, abanderaban creencias milenaristas y predicaban sobre la inminencia del Apocalipsis. Muchos de ellos se hicieron acreedores en su época al rango de profetas. También muchos de ellos reflexionaban en nombre de sus adeptos, interpretaban a favor de su credo los sentimientos populares, tal como hace el monje que se introduce en el sueño de Polo Febo para traducir las imágenes de éste. La figura monacal es anunciadora de nuevos tiempos.

Según las profecías, en sus múltiples versiones, la llegada del Anticristo supone el principio del Apocalipsis, que a su vez evoca la instalación del milenio, del reino de los justos y también de los inocentes. Algunas profecías dan cuenta del acceso del Anticristo a este mundo desde las mismas entrañas de la tierra. Norman Cohn: “En el Apocalipsis la función tradicional del Anticristo queda dividida entre la primera bestia - el gran dragón rojo que aparece en el cielo o surge del mal, con siete cabezas y diez cuernos- y la segunda bestia, el monstruo con cuernos que habla como un dragón y surge de lo más profundo de la tierra. Aquí la figura del Anticristo se ha convertido en la figura de aquel otro monstruo con cuernos que mora en las profundidades de la tierra, el dragón, la serpiente antigua, el mismo Satanás; y durante todos los siglos en que siguió preocupando y fascinando las imaginaciones de los hombres, el Anticristo retuvo esa cualidad demoníaca”.⁶

Carlos Fuentes, en Terra Nostra, sugiere también otras posibles apariencias del Anticristo. Bajo el disfraz de la cotidianidad, pero cargado de enigmas, el émulo del demonio asciende desde lo más hondo del subsuelo: “Un expresidario y un inspector de policía levantaban tímidamente la tapa metálica de una atarjea, miraban lo que pasaba sin

5 Norman Cohn, En pos..., p. 34.

6 Norman Cohn, En pos..., p. 33.

dar crédito a sus ojos y volvían a desaparecer, perdidos en el negro panal de las alcantarillas de París”.TN 23

La alianza, aunque sea circunstancial, entre el expresidiario y el policía - seres antagónicos en la vida real - sugiere ya la revoltura de los tiempos, la transgresión de la norma, un síntoma de la disfunción social que el Apocalipsis y su heraldo el Anticristo llevarán hasta sus últimas consecuencias.

Con relación también a la figura del Anticristo -tan fundamental para el Apocalipsis como para la creación del milenarismo- Norman Cohn cita en En pos del Milenio las dos escatologías que hablan de la llegada del adversario de Dios y que empaparon el pensamiento medieval desde los estratos más bajos hasta los palacios y monasterios: “La tradición juanina (es decir, procedente del Apocalipsis atribuido a San Juan) nos habla de un guerrero salvador que debe aparecer en los últimos días; la tradición sibilina nos habla de dos; pero ambas tradiciones están de acuerdo en afirmar que en aquellos tiempos aparecerá un archienemigo de Dios, la figura prodigiosa del Anticristo. Se trata de una figura a la que han contribuido diversas tradiciones y se ha convertido en un símbolo tan poderosos como complejo. También en este punto fue decisiva la influencia del sueño de Daniel. Cuando esa profecía nos habla de un rey que se crecerá sobre todo dios y pronunciará palabra contra el Altísimo, se está refiriendo veladamente al monarca perseguidor Antioco Epífanes, quien de hecho era un megalómano. Pero pronto se olvidó el origen de la profecía mientras que el libro de Daniel continuó siendo considerado como escritura sagrada que predecía el futuro. Desconectada de su contexto histórico, la figura del tirano de los últimos días enemigo de Dios, pasó al bagaje común de la apocalíptica judía y cristiana. En la amonestación de San Pablo a los tesalonicenses y en el Apocalipsis reaparece esa figura como pseudomesías que hace frente y se levanta contra todo lo que se llama Dios tiene carácter religioso, hasta llegar a invadir el santuario de Dios, y poner en él su trono... Con portentos y prodigios de mentira que el falso profeta realizará con el poder de Satanás encargará al mundo. En apariencia se presentará como todo virtud y benevolencia. Su absoluta maldad quedará totalmente enmascarada y gracias a esto podrá establecer un tiránico gobierno omnipotente: Y le fue dado hacer guerra contra los santos y vencerlos; y le fue dada potestad sobre cada tribu y pueblo y nación. Esta figura a la que

ahora se daba el nombre de Anticristo podría ser considerada, por tanto, como un ser humano, un déspota engañoso y cruel al mismo tiempo y, como tal, siervo e instrumento de Satanás(...) Las profecías sibilinas y juaninas influyeron muy profundamente en las actitudes políticas. Para el pueblo medieval el asombroso drama de los últimos días no constituía una fantasía acerca de un futuro remoto e indefinido, sino una profecía infalible que podía cumplirse en el momento más inesperado. Las crónicas medievales nos muestran claramente la influencia que tuvo en los criterios políticos de la época. Los cronistas se esforzaron en ver los indicios de la armonía entre los cristianos, del triunfo sobre los incrédulos, de la abundancia y prosperidad sin igual que debían ser las señales de la nueva Edad de Oro incluso en reinos que no reunían ninguno de estos requisitos”.⁷

El pueblo de la Edad Media, en su mayoría temerosos de Dios, creía firmemente en que las profecías, fueran juaninas o sibilinas, se iban a cumplir y además que podrían cumplirse en el momento más inesperado. El Anticristo, durante toda la Edad Media, fue representado no sólo como un tirano sentado en el trono, sino también como un demonio o dragón que vuela por los aires rodeado de demonios inferiores. Maneras al fin de dar a la profecía que fatalmente debía sobrevenir. Cohn dice: “Pese a que las situaciones políticas particulares evocadas por esas profecías pasaron e incluso se perdió su recuerdo exacto, las profecías mismas siguieron ejerciendo toda su fascinación. Durante toda la Edad Media la escatología sibilina mantuvo toda su fuerza junto con las escatologías derivadas del Apocalipsis, modificándolas y siendo a su vez modificada por ellas aunque, por lo general, las sobrepasó en popularidad. En efecto, por poco canónicos y ortodoxos que fueran, los oráculos sibilinos ejercieron una gran influencia: a excepción de la Biblia y de las obras de los Padres, fueron probablemente los escritos que más influyeron en la Europa medieval. Muy a menudo determinaron las opiniones de personas muy destacadas en la Iglesia, de monjes y religiosos como san Bernardo y santa Hildegarda, cuyos consejos fueron considerados como divinamente inspirados incluso por papas y emperadores. Estos oráculos se demostraron ser (sic) además, muy adaptables: reinterpretados y enmendados continuamente para hacer frente a las condiciones y circunstancias del momento, siempre

7 Norman Cohn, En pos..., pp. 32 y 33.

lograron colmar el anhelo de una predicción incuestionable del futuro que abrigaban muchos mortales angustiados.

Durante la época en que las únicas versiones conocidas en Occidente se encontraban en latín y por consiguiente sólo eran accesibles a los clérigos, un cierto conocimiento de su tenor lograba llegar incluso a los estratos más bajos de los seglares”.⁸

Carlos Fuentes, dentro de su novela Terra Nostra, abre importantes espacios con el fin de recrear ese mundo de angustia marcado por las profecías, por la llegada del caos al que Norman Cohn hace alusión en su doble vertiente de castigo y de purificación. Fuentes da cabida en sus páginas a una serie de símbolos con los que pretende alimentar ese ambiente milenarista en el que se desenvuelve la narración. Por ejemplo es significativa la referencia numérica, cabalística, que el número tres y de sus derivados (ver llamada 3) hace Fuentes en el primer capítulo de Terra Nostra para sugerir el comienzo de las grandes transformaciones:

“Que las aguas del Sena hirviesen pudo haber sido treinta y tres días y media jornada antes, una milagrosa calamidad; un mes más tarde nadie volteaba a ver el fenómeno. Las barcazas negras, sorprendidas al principio de la súbita ebullición y arrojadas violentamente contra las murallas del cauce, había dejado de luchar contra lo inevitable”.TN 13

Al revisar el texto de Norman Cohn, En pos del Milenio, encontramos que en su explicación de las costumbres de los llamados flagelantes medievales, el lapso de treinta y tres días y medio aparece como el único tiempo de penitencia impuesto para que los pecadores purgarán sus faltas. Cifras simbólicas que Fuentes, literariamente hablando, hace suya una y otra vez, pero que en Norman Cohn tiene un momento y un lugar histórico muy precisos. Nos dice Cohn a propósito de los flagelantes y su peregrinar apocalíptico: “Los flagelantes tenían sus nombres colectivos: se llamaban a sí mismos portadores de la cruz, fraternidad de flagelantes o - como los cruzados de 1309- fraternidad de la cruz. Como sus

8 Norman Cohn, En pos..., p. 132.

precursores de 1262 - y, en este punto como los cruzados- llevaban uniforme: vestidura blanca con una cruz roja delante y detrás y su sombrero o capucha marcada del mismo modo. Cada partida de flagelantes estaba bajo las órdenes de un jefe, que debía ser - y esto es significativo- un laico. Este maestro o padre, era llamado, oía las confesiones de los miembros y - como el clero advirtió con horror- imponía penitencias y otorgaba la absolución, tanto en las flagelaciones públicas como en privado. Todos los miembros debían jurar absoluta obediencia a su maestro durante toda la procesión. La duración de ésta también estaba determinada: a excepción de algunas cortas procesiones locales de los Países Bajos, organizadas por la Iglesia, la duración fue siempre de treinta y tres días y medio. Durante este tiempo los flagelantes se encontraban sometidos a una rigurosa disciplina”.⁹

Así, los treinta y tres días y medio referidos por Norman Cohn son retomados por Carlos Fuentes para poner fronteras a los cambios sufridos en el habitual mundo de la ciudad de París, urbe donde se desarrolla una parte de Terra Nostra. Y es el mismo Fuentes, a través del diálogo que sostiene su personaje Ludovico con un sabio cabalístico, de ropajes negros y estrella al pecho, el que resalta en su novela la trascendencia de los números:

“- Bien habla el sabio, pues el tres es el número creador, y sin él, inertes serían la forma y la materia. Nada se desarrolla sin la aparición de un tercer factor; sin el tres, todo permanecería en polaridad estática. Juventud y vejez requieren edad intermedia; pasado y porvenir, presente; sensación y memoria; suma y resta, sustitución. Dos cantidades iguales entre sí sólo lo son por comparación a una tercera cantidad. Las inteligencias de forma y materia se reúnen y organizan en el número tres. A partir de ese número, el hombre está armado para enfrentarse al mundo y a la vida. Pero está solo.

“-¿Qué le sigue?

“- El cuatro es la naturaleza, el ciclo de las constantes repeticiones: cuatro estaciones, cuatro elementos. El cinco es el primer número circular, el número

de la criatura, que cinco sentidos tiene y, encerrada en un círculo, traza un pentagrama con las cinco puntas de su cabeza, manos y pies: es nuestra estrella, y la mano del profeta Mahoma. El seis es dos veces tres, perfección de la forma y la materia encarnadas en el hombre: belleza, justicia, equilibrio. El siete es el hombre en camino, la suerte, la progresión de la vida, pues como dice el sabio idostánico de Atharva-Veda, el tiempo camina sobre siete ruedas. El ocho es la liberación, la salud, el bienhechor resultado de la progresión del siete: son los ocho caminos de Gautama Buda, las ocho reglas para emerger del río de las reencarnaciones y tocar la orilla del Nirvana. Sin embargo, pocos son los que alcanzan tal beatitud y el número nueve significa la redención, la reintegración de todos en el umbral de la unidad: no es Nirvana el punto final de evolución humana, pues quien en a Nirvana ha llegado debe, mediante un acto de inmensa caridad y solidaridad con la multitud de las criaturas sufrientes, renunciar a su personalidad para ayudar en la obra de la redención universal. Tal perfección la alcanza el número diez: la unidad verdaderamente realizada, el ser colectivo, el bien común. Todo es de todos; nada es de uno; la criatura regresa a la Unidad primera del Anciano entre los ancianos y Desconocido entre los desconocidos: ¡Alabado sea su nombre!

“-¿Hay algo más allá de esa reunión?

“- El número once, que bien dijo Agustín de Hipona, es el arsenal del pecado. El diez cierra el gran ciclo de la creación, la vida, la redención y la reunión. En el once hay una pequeña unidad, un miserable uno enfrentado a la unidad divina: es Lucifer. Once es la tentación, teniéndolo todo, queremos más. Los múltiplos de once no hace más que acentuar este mal y esta desgracia: veintidós, treinta y tres, cuarenta y cuatro, cincuenta y cinco, la creciente dispersión, el alejamiento cada vez más vasto de la unidad humana y divina... Oh mi joven amigo: que nunca aparezca ese número sobre la estrella de mi pecho.

“-¿Aparecerá, en cambio, el número tres?

“- No depende de mí. ¿Nacerá un tercer niño?”.TN 536 y 537

Las transformaciones inexplicables que sufre la ciudad de París, anticipan de alguna manera jornadas apocalípticas, mutaciones radicales que hablan de catarsis, de severas metamorfosis, de rupturas temporales. La primera avanzada del milenarismo, envuelta con los mensajes del holocausto. Las señales caóticas que aparecen como tales en el primer capítulo de Terra Nostra, “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, y que no tienen parangón en las páginas posteriores de la novela, son las siguientes:TN 13 y 14

- Las aguas del Sena hierven: milagrosa calamidad.

- Las gárgolas de Notre-Dame abarcan con sus ojos de piedra un panorama mucho más vasto y por fin doce millones de parisinos entienden porqué estos demonios de antaño sacan la lengua, con feroces muecas de burla, a su ciudad. Las pacientes gárgolas habían esperado ocho siglos para abrir los ojos y tararear con sus lenguas bífidas.

- Las cúpulas y la fachada entera de Sacre-Coeur amanecen pintadas de negro. También cambian las imágenes dentro de la basílica: Vírgenes de ébano lustroso, Cristos negroides de gruesos labios.

- La maqueta de Louvre se vuelve transparente, Los cuadros y las pinturas se vuelven opacos. La Victoria de Samotracia levita sin aparente sustento; al fin justificaba sus alas. La máscara del Faraón se sobrepone a los rasgos de la Gioconda y éstos a los del Napoleón de David. Mona Lisa, con los brazos cruzados, no está sola. Y sonrío.

- El Arco del Triunfo se convierte en arena.

- La torre Eiffel se transforma en jardín zoológico.

Bastaron treinta y tres días y medio para que en la novela de Carlos Fuentes París quedara transmutado en sus tradicionales expresiones. Los mismos treinta y tres días y medio que Norman Cohn señala como plazo aceptado por los flagelantes para la

reconversión de los pecados. Renovación en ambos casos, pero impregnada de angustia existencial por lo que tiene de mandato sobrenatural e inextricable.

También algunos de los personajes históricos que aparecen en En pos del Milenio son rescatados por Carlos Fuentes para dar vida literaria a los propios. Así, según el relato de Norman Cohn, Aldeberto fue un mesías de la época del Papa Zacarías, mediado del siglo VII, cuyo carisma caló muy hondo entre sus contemporáneos. Cohn nos dice:

“Aldeberto no se contentaba con ser un reformador; pretendía ser un santo viviente. Afirmaba que la gente debía rezarle en la comunión de los santos, pues disfrutaba de unos méritos extraordinarios que podían ser puestos a disposición de sus devotos. Y como se consideraba igual que los santos y apóstoles se negó a dedicar sus iglesias a ninguno de ellos, prefiriendo dedicárselas a sí mismo. Pero Aldeberto llegó todavía más lejos reclamando para sí algunos de los atributos característicos de Cristo. Declaró que estaba lleno de la gracia de dios ya desde el seno de su madre y que, por un especial favor divino, era santo cuando nació. Antes de su nacimiento su madre soñó que un cordero salía de su lado derecho; lo cual llevaba inevitablemente a pensar en la anunciación de María, y en Jesús como Cordero de Dios - sobre todo por la opinión popular según la cual Jesús había nacido del lado derecho de la virgen.

“Una oración compuesta por Aldeberto - enviada por Bonifacio a Roma para someterla a consideración del Papa- muestra la seguridad que tenía de disfrutar de una privilegiada relación con dios: según parece, Dios le había prometido concederle todo lo que deseara. La oración termina con una súplica de ayuda a ocho ángeles; sabemos por otras fuentes que Aldeberto disfrutaba de los servicios de un ángel que le traía, desde los confines de la tierra, reliquias milagrosas, gracias a las cuales podía conseguir todo lo que deseara para sí o para sus fieles. También poseía una carta de Cristo, que usaba como base de sus propias enseñanzas(...) El impacto que produjo Aldeberto fue ciertamente grande. La gente abandonó a sus sacerdotes y obispos y se congregó en grandes

multitudes para oírle. Sobre sus seguidores más próximos, entre los que se encontraban numerosas mujeres, ejerció una autoridad absoluta. Estaban convencidos de que conocía todos sus pecados sin necesidad de que los confesaran y atesoraban como talismanes milagrosos los recortes de uñas y cabellos que distribuía entre ellos. Su influencia llegó a tales extremos que Bonifacio lo consideró como una seria amenaza para la Iglesia y llegó a pedir ayuda del Papa para conducir de nuevo a los francos y galos al buen camino que Aldeberto les había hecho abandonar”.¹⁰

Aldeberto, según revela también Norman Cohn, fue arrestado en el año 744 a instancia de San Bonifacio, con la aprobación del Papa Zacarías y con la ayuda de los reyes francos Pipino y Carlomán. Todos ellos consideraban al predicador como un elemento subversivo. Aldeberto fue finalmente excomulgado y parece que murió en el 746.

Carlos Fuentes, por su parte, adjudica al joven protagonista de Terra Nostra, Polo Febo, olores que guardan familiaridad con los restos y objetos que los seguidores de Aldeberto consideraban como reliquias. Escribe Carlos Fuentes: “Hoy, sin embargo... Polo miró hacia las torres de Saint-Sulpice repitiendo en la mente el catálogo de los olores acostumbrados. El buitre se instaló en el andamiaje y Polo husmeó en vano. Ni el pan recién horneado, ni las flores pasajeras, ni la chicoria hervida, ni las húmedas aceras. Antes, solía cerrar los ojos para recibir la mañana veraniega y concentrarse hasta percibir el lejano olor de los capullos en el mercado de Quai de Corse. Hoy, ni las coles y beterragas del vecino mercado de Saint-Germain, ni el humo de Gauloises y de Gitanes, ni el vino derramado sobre paja y madera. La rue du Four se negaba a respirar y la bruma no era el acostumbrado vehículo del sol. El buitre inmóvil desapareció entre las nubes de humo negro que salían, con un aliento de fuelle, por las torres de la iglesia. Y el enorme vacío aromático se llenó, de un golpe, con un ofensivo y gigantesco jadeo, como si el infierno hubiese descargado toda la congestión de sus pulmones. Polo olió carne, pelo y uñas y carne quemados”. TN 15

¹⁰ Norman Cohn, En pos..., pp. 41 y 42.

Existen en Terra Nostra otras señales anunciadoras de la venida del Anticristo y su aureola apocalíptica, que son recogidas por Carlos Fuentes tras haberse nutrido en las páginas de Norman Cohn. Por ejemplo, la maternidad extemporánea, la concepción sin necesidad de relaciones sexuales que el autor inglés retrata oportunamente en En pos del Milenio cuando menciona el paraíso que sobrevendrá en el momento en que la tierra se limpie de pecadores y el verdadero Cristo descienda majestuoso: “En este reino no se necesitarán sacramentos para asegurar la salvación; el aprendizaje basándose en libros propios de los clérigos aparecería como vanidad; la misma Iglesia desaparecería. Allí nadie experimentaría deseos o sufrimientos físicos; las mujeres concebirían sin relaciones sexuales, dando a luz sin dolor; la enfermedad y la muerte serían conocidas. Los santos vivirían juntos en una comunidad de amor y de paz, sin estar sujetos a ninguna ley y libres de toda coacción: custodios de un nuevo paraíso que - como veremos- debía ser también una recreación del igualitarismo Estado de Naturaleza”.¹¹

Carlos Fuentes juega con la posibilidad de la concepción inmaculada en la persona de la anciana, que figura como portera del edificio donde vive el joven Polo Febo. La mujer en cuestión tiene 90 años. Una de tantas mañanas, cuando Polo acude a la portería a recoger la correspondencia, se encuentra con la insólita escena de que la anciana va a dar a luz. Los prolegómenos de tan maravilloso parto son contados así por Carlos Fuentes: “El hecho singular que vivía la conserje se había repetido demasiadas veces durante los pasados treinta y tres días y medio. Polo se arremangó con los dientes el único brazo útil (la otra manga la traía sujeta con alfileres a la altura del muñón) y se hincó entre las piernas abiertas y los febriles muslos de Madame Zaharia, listo a recibir la cabecita que pronto debía asomar. Entonces la conserje soltó sus aullantes espumarajos. Polo escuchó el agua hervir, recogió el balde del fuego, no la esperada cabeza, sino dos pequeñísimos pies azules. El vientre de Madame Zaharia gimió con las contracciones del océano y el muñón de Polo latió como un mármol que añora la compañía de su pareja”.TN 17

En este pasaje son varios los elementos a tener cuenta; todos ellos hablan del escenario apocalíptico, donde afloran extraños sucesos, que comienza a levantarse en el

París de Carlos Fuentes. En primer lugar el propio parto de la anciana se menciona como un hecho que se ha repetido por doquier en los últimos treinta y tres días y medio, es decir, el fenómeno se ha extendido territorialmente con lo que se multiplican las señales apocalípticas; y ello ha ocurrido dentro de ese plazo simbólico de los treinta y tres días y medio necesarios, según Norman Cohn, para llevar a cabo una completa redención de los pecados. Así también el hecho de que la criatura naciera con los pies por delante, rompiendo la norma común en los partos, sugiere el principio de tiempos extraordinarios, como extraordinarios son los aullantes espumarajos lanzados por la anciana Madame Zaharia en el momento de parir y que guardan estrecha relación con las siniestras cualidades, muchas de ellas bestiales, adjudicadas al Anticristo por distintos iluminados de la Edad Media.¹²

Asimismo, y dentro de este pasaje, causa sorpresa, por su carácter insólito, la resurrección repentina del muñón del joven Polo Febo. Los latidos de la carne amputada, coincidentes con el nacimiento de la criatura, contribuyen a resaltar ese ambiente paranormal en el que se desarrolla el primer capítulo de Terra Nostra, “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”.

También el pequeño de Terra Nostra llega a este mundo cargado de simbología. La criatura no sólo ha nacido con una roja cruz de carne entre las cuchillas de la espalda^{TN 17} sino que tiene seis dedos en cada pie, metamorfosis que sirve también para anticipar la llegada de una nueva era. Carlos Fuentes hace también alusión a la antropofagia de la madre, Madame Zaharia, para pronosticar jornadas caóticas. Polo Febo se halla indeciso una vez que tiene a la criatura en sus manos: “No supo si acercarse al niño a los brazos de esa vieja de más de noventa años que acababa de parirlo, o si, más bien, él mismo debía cargarlo y arrullarlo y apartarlo de una sospecha de contaminación y muerte por asfixia. Optó por lo segundo: sintió en verdad, miedo de que la anciana Madame Zaharia ahogase o devorase a un hijo llegado tan fuera de temporada y se acercó al antiguo espejo de marco

¹ Norman Cohn, En pos..., p. 214.

dorado donde la conserje acostumbraba encajar, entre vidrio y marco, las escasas e improbables cartas dirigidas a los inquilinos”.^{TN 17}

También la simetría entre los textos de Fuentes y Cohn se vuelve a hacer patente en estas tempranas páginas de Terra Nostra. Después Carlos Fuentes enumera nuevas y distintas señales apocalípticas: “Ni la clorina purificaba las aguas, ni el correo llegaba a tiempo. Y los microbios habían impuesto su reino triunfal sobre las vacunas: indefensos humanos, gusanos inmunes”^{TN 17}, el autor mexicano recurre a la aparición proverbial de un sobre dirigido a Polo Febo y que éste encuentra, para remitirnos implícitamente a En pos del Milenio. Relata Carlos Fuentes: “Se acercó al sobre y se fijó en que la carta no traía un sello postal reconocible; la retiró del marco, apretando al recién nacido sobre el pecho. La carta sólo venía lacrada con un yeso antiguo y musgoso, y el sobre era amarillo y viejo, como la letra del remitente era curiosa, vieja, obsoleta. Y al tomar la carta, unas gotas de azogue tembloroso rodaron sobre el papel y cayeron sobre el piso. Sin dejar de apretar al niño, Polo rompió con los dientes el sello de yeso rojo y extrajo un pergamino adelgazado, arrugado, casi una hoja de seda transparente. Y leyó el siguiente mensaje: En el Dialogus Miraculorum, el cronista Caesarius von Heisterbach advierte que en la ciudad de París, fuente de toda sabiduría y manantial de las escrituras divinas, el persuasivo demonio inculcó una perversa inteligencia en algunos hombres sabios. Debes estar alerta. Las dos fuerzas luchan entre sí, en todo el mundo y no sólo en París, aunque aquí el combate te parezca más agudo. Los azares del tiempo decidieron que aquí nacieras, crecieras y vivieras. Tu vida y este tiempo pudieron haber coincidido en otro espacio. No importa. Muchos nacerán, pero sólo uno tendrá seis dedos en cada pie y una cruz de carne en la espalda. A ése, debes bautizarlo con este nombre: Iohannes Agrippa. Ha sido esperado largos siglos y suya es la continuidad de los reinos originarios. Además, aunque en otro tiempo, es hijo tuyo. No faltes a este deber. Te esperamos; te encontraremos; no hagas nada por buscarnos.

¹² “A mediados del siglo XII Santa Hildegarda de Bigen tuvo una visión (del Anticristo) como la de una bestia con una monstruosa cabeza negra como el carbón, ojos inflamados, orejas de asno y un abierto vientre de colmillos de hierro” (Norman Cohn, En pos..., p. 33).

“Firmaban esta extraordinaria misiva Ludovico y Celestina. Asombrado por la reversión de la muerte que había oído en el humo de Saint-Sulpice y adivinado en sus buitres celosos, a la vida que mantenía con un solo brazo y que creía haber extraído mas no introducido, como misteriosamente indicaba la carta. Polo no tuvo tiempo de releerla. Negó dos veces con absoluta certeza: a nadie conozco que se llame Ludovico o Celestina; jamás me he acostado con esta anciana. Tomó un poco de agua sangrante entre los dedos, roció la coronilla de este ser tan nuevo como excepcional; murmuró de acuerdo con lo que le pedían en carta: Ego baptiso te: Iohannes Agrippa”. TN 17 y 18

La carta que Carlos Fuentes introduce en el primer capítulo de Terra Nostra y que va dirigida a Polo Febo, guarda relación directa con el texto que Norman Cohn adjudica, en En pos del Milenio, a un cronista Alemán prior de la Abadía de Heisterbach, alusión topográfica que Fuentes utiliza como principal apellido del hacedor de la epístola dirigida a Polo Febo: Von Heisterbach. En la obra de Norman Cohn, el cronista alemán critica a algunos de sus contemporáneos inspiradores de la llamada doctrina del Libre Espíritu y que, paradójicamente, había estudiado en el siglo XIII en la mayor escuela de teología ortodoxa de la cristiandad occidental: la universidad de París. La crítica del prior de la Abadía de Heisterbach se produce en términos muy similares a los usados por Ludovico y Celestina en la carta enviada a Polo Febo y parte de cuya factura Carlos Fuentes adjudica al cronista Caesarius von Heisterbach.

“En la ciudad de París - escribe el prior Heisterbach, cuya existencia histórica es reseñada por Norman Cohn- este manantial de todo saber y pozo de las divinas escrituras, la perversión del demonio ha introducido una perversa comprensión en algunos hombres estudiosos”.¹³

Norman Cohn, en En pos del Milenio, abunda en detalles sobre este culto de Libre Espíritu que hacia el año 1200 empezó a ser una herejía identificable en la cristiandad

¹³ Norman Cohn, En pos..., p. 151.

occidental y que provocó la protesta del prior de la Abadía de Heisterbach. Cohn describe así a los integrantes de la secta:

“Su número era de cuarenta y todos eran clérigos: párrocos, capellanes, diáconos y acólitos de París y cercanías, así como de otras ciudades: Poitiers, Lorris, cerca de Orleans, Troyes. Hombres grandes en conocimientos y sabiduría, se lamenta el cronista, y la descripción parece justificada en lo principal: nueve de los cuarenta habían estudiado teología en París, siendo dos de ellos sexagenarios. Su dirigente fue un tal Guillermo, también clérigo y teólogo, pero conocido como Aurife -esto ha hecho que se le considerara un orfebre, pero parece que se trataba de un alquimista filosófico. Estos hombres tenían la ambición de hacer despertar los dormidos poderes mágicos de la mente, generalmente simbolizados por el oro”¹⁴

El paralelismo entre la crónica alemana reproducida por Norman Cohn y la carta profética ideada por Carlos Fuentes, es notorio. En ambas se pone en evidencia la degeneración de algunos hombres sabios seducidos -por la alquimia- previa intervención del Príncipe de las Tinieblas, empeñado en perturbar a los mejores espíritus y sembrar la discordia entre los hombres. Otra premonición apocalíptica.

Carlos Fuentes hace uso de sus facultades literarias para solventar la distancia temporal entre la crónica del prior de Heisterbach, fechada por Norman Cohn en el siglo XIII y la carta recibida por Polo Febo en el París de finales del siglo XX. A Fuentes le basta con incorporar un par de frases en la misiva dirigida a su joven protagonista para introducir la relatividad: “Los azares del tiempo decidieron que aquí nacieras, crecieras y vivieras. Tu vida y este tiempo pudieron haber coincidido en otro espacio”. TN 18

Así también Carlos Fuentes utiliza el nacimiento de la criatura engendrada por Madame Zaharia, marcada en su espalda por la cruz y evocadora de un milagroso porvenir (Ver llamada 3) para dar cuerpo a una de las profecías recogidas por Norman Cohn en su

¹⁴ Norman Cohn, En pos..., p. 151.

libro En pos del Milenio. Se trata de la profecía atribuida a Metodio de Patara, obispo y mártir del siglo IV, cuyo propósito era el de consolar a los cristianos sirios que padecían la dominación musulmana. El símbolo inequívoco de la cristiandad, la cruz, aparece en esta profecía como la marca del elegido que vendrá al mundo para redimir a los buenos practicantes. Dice Norman Cohn sobre la potencialidad de la cruz: “Los cristianos son castigados por sus pecados con la sujeción temporal a esas hordas, los ejércitos conquistadores del Islam. Los ismaelitas asesinan a los sacerdotes cristianos y profanan los Santos Lugares, a la fuerza o con engaños seducen a muchos cristianos a los que apartan de la verdadera fe, les arrebatan territorio tras territorio y se vanaglorian de que han caído para siempre en su poder.

“Pero - y aquí por primera vez la profecía se aventura en el futuro- en el preciso momento en que la situación es peor que nunca, un glorioso emperador, al que durante mucho tiempo se había creído muerto, se despierta de su letargo y se levanta con todo el furor de su ira. Vence a los ismaelitas y devasta sus tierras con el fuego y la espada, les impone un yugo mil veces más opresivo que el que ellos habían impuesto a los cristianos y castiga también a los cristianos que habían renegado de su Señor. A estos acontecimientos sigue un periodo de paz y alegría mientras que el imperio, unido bajo su gran caudillo, florece como nunca. Pero, entonces, se presentan las huestes de Gog y Magog, trayendo consigo devastación y terror, hasta que Dios envía a un capitán de los ejércitos celestes para que las destruya en un instante. El emperador se dirige hacia Jerusalén para esperar allí la aparición del Anticristo. Cuando sucede ese temido acontecimiento, el emperador coloca su corona sobre la cruz del Gólgota y la cruz se lanza al cielo. El emperador muere y se inicia el reino del Anticristo. Pero la cruz no tarda en reaparecer en los cielos como señal del Hijo del hombre y el mismo Cristo viene sobre las nubes en todo su poder y gloria, para destruir al Anticristo con su palabra y realizar el juicio final”.¹⁵

Carlos Fuentes relaciona también el nacimiento de la criatura marcada por la cruz en la espalda, con las movilizaciones populares que tienen lugar en el París eterno en Terra Nostra: “Cada contingente venía precedido por un monje de cilicio y guadaña al hombro y

todos, descalzos y fatigados, iban llegando a pie de los diversos puntos que sus pendones color escarlata anunciaban con letras de brocado: Mantes, Pontoise, Bonnemarie, Nemours, St. Saens, Senlis, Boissy-Sans-Avoir-Peur. Bandas de cincuenta, de cien, de doscientos hombres sucios y barbados, muchachos que movían con dificultad los cuerpos adoloridos, niños con manos negras, mocos y lagañas; todos entonando esa cantinela obsesiva:

El lugar es aquí,

El tiempo es ahora,

Ahora y aquí,

Aquí y ahora,

“Cada contingente iba uniendo a los demás frente a la iglesia de Saint-Germain, en medio de los vivas, los brindis y las bromas de algunos, el sepulcral espanto y fascinación de otros, y los ocasionales, dispersos, flotantes coros que volvían a cantar La Carmagnole(...)”TN 22

Esta descripción de Carlos Fuentes se nutre de nuevo en algunas de las páginas más sobresalientes de Norman Cohn. En los años 1251 y 1320, según Cohn, tiene lugar en Europa la movilización de los pastoureaux, es decir, pastores y porquerizos que responden a la prédica de monjes y sacerdotes para entablar una nueva cruzada en Tierra Santa que acaba convirtiéndose en cruzada en tierra propia, en contra de los judíos y de aquellos clérigos que actúan como falsos pastores que se roban los rebaños.¹⁶

El movimiento de los pastoureaux fue ganando en dimensiones hasta generar la creencia de que estaban preparando una enorme expropiación de todas las propiedades del clero secular y de los monasterios. La amenaza de los pastores no tardó en inquietar a las autoridades políticas y eclesiásticas de la época. Así, un oficial real, el Senescal de Carcasonne, organiza un ejército para combatir a los pastores; pero enfrenta no pocas

¹⁵ Norman Cohn, En pos..., p. 31.

¹⁶ Norman Cohn, En pos..., p. 103.

dificultades ya que el pueblo niega toda ayuda a las tropas reales. También en la residencia papal de Avignon - según refiere Norman Cohn- se encontraban alarmados. Se temía que los cruzados atacaran la ciudad. El papa Juan XXII no duda a la hora de tomar medidas: excomulgar a los pastoureaux y encarga al Senescal de Beaucaire que combata a los rebeldes. Esta vez sí funcionó el escarmiento. La persecución de los cruzados se realizó hasta sus últimas consecuencias. Norman Cohn detalla lo sucedido en los tempranos tiempos de la Edad Media: “Estaba prohibido, bajo pena de muerte, dar alimento a los llamados cruzados; las ciudades empezaron a cerrar sus puertas muriendo muchos pastoureaux miserablemente de hambre. Otros murieron en el campo de batalla en diversos lugares entre Tolosa y Narbona, mientras otros eran capturados y colgados de los árboles en grupos de veinte y treinta. Durante unos tres meses continuaron las persecuciones y ejecuciones. Los sobrevivientes atravesaron los Pirineos en pequeños grupos para seguir matando judíos y lo hicieron hasta que el hijo del rey de Aragón les atacó y dispersó. Se trató de una cruzada que mientras duró parecía amenazar, más que cualquiera de las anteriores, la total estructura de la sociedad, los pastoureaux de 1320 aterrorizaron profundamente a los ricos y privilegiados”.¹⁷

El símbolo de la cruz como estandarte de una época en la que todos los hombres se unirían exaltados y en la que nacería el caudillo marcado en sus omóplatos con la señal de la elección divina, todo ello cantado por los profetas, ilustra también el episodio de los pastoureaux al que Norman Cohn hace referencia en su libro.

Tal como sucede en Terra Nostra, el vasto movimiento popular descrito por Norman Cohn, elige como principal escenario de sus protestas el barrio parisino de Saint Germain: “Esta vez fueron un monje apóstata y un sacerdote que colgó el hábito quienes empezaron a predicar la cruzada en el norte de Francia y con tan buen éxito que se originó un gran movimiento tan repentina e inesperadamente como un torbellino(...) Como en 1251, los primeros en responder fueron los pastores y porquerizos, algunos de ellos todavía imberbes, por eso este movimiento ha sido también conocido con el nombre de cruzada de los pastores. Pero una vez más, a medida que las columnas pasaban por las ciudades se les

fueron uniendo otros elementos - mendigos de ambos sexos, proscritos, bandidos -; todos ellos formaron un ejército bastante tumultuoso. Numerosos pastoureaux fueron apresados y encarcelados, pero los restantes, apoyados enérgicamente por el populacho, asaltaron la prisión y liberaron a sus hermanos. Cuando llegaron a París estas hordas atemorizaron la ciudad, conquistaron el Chatelet, asaltaron el Ayuntamiento y ante el rumor de que iban a ser repelidos por las fuerzas armadas se concentraron en formación de batalla en los campos de Saint-Germain-des-Prés. Como no se les opusiera ninguna fuerza, abandonaron la capital dirigiéndose hacia el sur hasta que penetraron en los territorios ingleses del sudoeste”.¹⁸

En ambos textos es un monje el que encabeza la movilización popular; ambos cruzados también pertenecen a las clases sociales más bajas y proceden de muy distintas ciudades francesas. La influencia de En pos del Milenio vuelve a resonar en las páginas de Terra Nostra.

Según las profecías heredadas del mundo antiguo, el pueblo judío sufrirá el castigo por haber abandonado a su dios Jehová: se desatarán el hambre, la peste, la guerra y finalmente la colectividad judía será sometida a un juicio inquisitorial tan severo que dará lugar a una absoluta purificación del pasado culpable. Estos datos son recogidos por Norman Cohn de los libros proféticos que, a su vez, se alimentan de las ideas del mundo antiguo y que sirven como base al autor inglés para elaborar la escatología revolucionaria de la Edad Media. Cohn describe así la transformación de la naturaleza en el día del juicio: “En los mismos libros proféticos - algunos de los cuales datan del siglo VIII- encontramos pasajes que predicen cómo, de una inmensa catástrofe cósmica, surgirá una Palestina que no será sino un nuevo Edén, un paraíso recobrado (...)Dicho juicio tendrá lugar en el día de Jehová, el Día de la Ira, en el que el sol y la luna se oscurecerán, se juntarán los cielos y la tierra y se estremecerá”.¹⁹

¹⁷ Norman Cohn, En pos..., p. 103.

¹⁸ Norman Cohn, En pos..., p. 102.

¹⁹ Norman Cohn, En pos..., p. 19.

En Terra Nostra aparece una transformación de la misma índole. Existe coincidencia entre ambos textos a la hora de trazar el perfil del Apocalipsis. Nos narra Carlos Fuentes:

“Por un instante, los dos cartones blancos semejaban las alas de Icaro y Polo pudo mirar el cielo de París incendiado por la tormenta, como si la lucha entre la luz y las nubes se revolviese en una conflagración del aire: los puentes flotaban como barcos en la niebla, negra quilla del Pont des Arts, lejanos velámenes de piedra del Pont Saint-Michel, ardientes corposantos los dorados mástiles del Pont Alexandre III; en seguida, el rubio y hermoso joven se hundió en el hirviente Sena y primero su grito fue secuestrado por la bruma implacable, lenta y silenciosa; pero su mano única, blanca, emblemática, permaneció por un instante visible, fuera del agua”.TN 35

Carlos Fuentes, al recrear en Terra Nostra ese mundo revolucionario que en la Edad Media tuvo también una de sus más singulares expresiones en algunas hordas que, desde la mezcolanza ideológica, sembraban el caos en ventas y caminos, en monasterios, iglesias y palacios, desde Toledo hasta Orleans, utiliza el nombre Simón para identificar al monje que encabeza la revuelta en la novela: “Son un ejército turbulento de limosneros, de fornicadores, de locos, de niños, de idiotas, de danzarines, de cantantes, de poetas, de sacerdotes renegados y eremitas visionarios; maestros que han abandonado sus claustros y estudiantes que profetizan la encarnación de las ideas imposibles y sobre todo de ésta: la vida del nuevo milenio debe expulsar las nociones de sacrificio, trabajo y propiedad, para instaurar un solo principio, el del placer. Y dicen que de esta confusión nacerá la última comunidad: la comunidad mínima y perfecta. Al frente de ellos viene un Monje, yo lo he visto: una mirada sin expresión y un rostro sin color; yo lo he escuchado: una voz sin timbre, jadeante; yo lo he conocido en otro tiempo: dijo llamarse Simón”.TN 33

Este monje, que lleva el nombre de Simón en Terra Nostra, es el mismo personaje al que Norman Cohn hace referencia en En pos del Milenio, cuando descubre a Simón Bar-Cochba como inspirador de la última gran rebelión de los judíos en contra del Imperio romano y en favor de la independencia nacional, en el año 131 después de Cristo. Dice

Cohn: “El mismo Simón Bar-Cochba, que dirigió la última gran rebelión en favor de la independencia nacional (...) fue seguido como mesías. Pero la sangrienta represión de este levantamiento y la aniquilación de la nacionalidad política puso fin tanto a la fe apocalíptica como a la belicosidad de los judíos. Aunque en los siglos posteriores surgieron ciertos mesías peculiares entre las comunidades dispersas, lo que ofrecieron era una reconstrucción del hogar nacional y no un imperio mundial escatológico. Además casi nunca lograron provocar levantamientos y jamás entre los judíos europeos. En adelante ya no fueron los judíos sino los cristianos quienes elaboraron y acariciaron profecías inspiradas en la tradición del sueño de Daniel y continuaron siendo inspirados en ellas”.²⁰

Durante toda la Edad Media el temor de Dios fue una constante existencial. Ya fuera desde la refinada fe de los monjes o desde las más emotivas creencias populares, la acechanza del castigo divino determinaba una buena parte del comportamiento social. La obsesión por el perdón en un mundo que se consideraba sujeto a pecado, tuvo su mejor perfil en los llamados autoflagelantes, quienes mediante la represión corporal, lograda con los más variados martirios, pretendían poner a salvo su alma, al menos temporalmente.

En muy distintos momentos de la historia europea, sobre todo en el periodo medieval, los flagelantes se hicieron presentes en muchas ocasiones bajo la forma de movimientos populares multitudinarios, cuyos integrantes compartían un profundo sentimiento de culpa y la necesidad de infligirse torturas como la única manera de redimir sus pecados.

Los primeros flagelantes aparecieron en algunas ciudades italianas, como la de Perugia, en el año 1260. La mayoría de ellos eran ermitaños que se habían visto asaltados de repente por toda clase de remordimientos para los que el autocastigo se presentaba como el único antídoto posible. A medida que arreciaba la creencia sobre la llegada del Apocalipsis, más crecía en los flagelantes el deseo de librarse cuanto antes de todas sus culpas.

²⁰ Norman Cohn, En pos..., p. 22.

Los fenómenos naturales - según relato de Norman Cohn- también ayudaban a la creencia sobre la inminente venida de los últimos días: “En 1348 el pueblo ya interpretó los terremotos de Carintia e Italia como los presagios mesiánicos que debían sobrevenir en los Últimos Días; y aunque no se nos dijera expresamente, podríamos suponer que la espantosa catástrofe de la peste negra debió ser interpretada en idéntico sentido. De hecho, la experiencia de la insoportable inseguridad, desorientación y ansiedad produjo el efecto - como tan a menudo- de despertar la excitación escatológica de las masas y llevarla hasta un punto culminante. Las procesiones flagelantes jugaron su papel en el drama quebrantador y transformador del mundo propio de los Últimos Días y que ahora estaba descubriéndose en todo su terror y exaltación”.²¹

Los flagelantes vivían en un mundo de fantasías milenaristas, es decir, abanderaban las profecías sobre esos mil años que caerían sobre el mundo para instaurar el reino paradisiaco que habría de suplantar al Apocalipsis, y del que disfrutarían todos aquellos que hubieran limpiado para ese entonces su espíritu.

En 1349 brotaron por doquier las procesiones de flagelantes cuya penitencia tenía una duración precisa - ya reseñada con anterioridad- de treinta y tres días y medio. Sin embargo, y según nos aclara Norman Cohn en su libro En pos del Milenio, este plazo temporal sólo representaba el principio de la purga, ya que el movimiento en conjunto debía durar treinta y tres años y medio, recibiendo entonces la cristiandad la salvación.²²

Carlos Fuentes, a lo largo de su novela Terra Nostra, pero con especial énfasis en su primer capítulo, “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, recurrirá en múltiples ocasiones al número treinta y tres como cifra simbólica, de pleno contenido cabalístico, ya sea hablando de días, años o de simples objetos (Ver llamada 3).

Asimismo, en las páginas de Terra Nostra, Carlos Fuentes abundará en referencias a las manifestaciones de flagelantes que se corresponden con las diversas corrientes de

²¹ Norman Cohn, En pos..., p. 135.

²² Norman Cohn, En pos..., p. 136.

ermitaños o peregrinos acotadas por Norman Cohn y cuyos métodos de penitencia sedujeron, incluso, a muchos miembros de la Iglesia, tal como sucedió en el siglo XVI con las comunidades monásticas de Carnoldi y Fonte Avellana, en Italia, en las que se impuso la autoflagelación como remedio espiritual. Según relata Norman Cohn, la práctica de los flagelantes consistía en lo siguiente: “Cuando llegaban a una ciudad los flagelantes se dirigían a una iglesia, formaban un círculo delante de ella, se desnudaban y descalzaban vistiéndose con una especie de camisón desde la cintura hasta los pies. Entonces empezaban un rito que, a pesar de ciertas variaciones locales, acostumbraba a ser muy semejante. Los penitentes marchaban en círculo y uno a uno se postraban cara al suelo permaneciendo inmóviles y con los brazos en cruz. Los de atrás pasaban por encima de los cuerpos postrados golpeándoles con sus azotes a medida que pasaban. Los que tenían graves pecados que redimir yacían en posiciones que simbolizaban sus transgresiones; sobre éstos pasaba el mismo maestro, golpeándoles con su azote y repitiendo su fórmula de absolución: ¡Levántate, por el honor del puro martirio...!

Cuando el último hombre se había postrado todos se levantaban y empezaban la flagelación. Los hombres se disciplinaban rítmicamente con azotes de cuero, con escarpas de hierro, cantando himnos en conmemoración de la pasión de Cristo y de las glorias de la Virgen. Tres hombres, situados en el centro del círculo, dirigían los cánticos. En ciertos momentos - tres veces en cada himno- todos caían al suelo como golpeados por un rayo y yacían con los brazos extendidos, sollozando y orando. El maestro pasaba entre ellos recomendándoles pedir a Dios que tuviera piedad de todos los pecados. Después de un rato los hombre se levantaban, dirigían sus brazos hacia el cielo y entonaban cánticos; y volvía a comenzar la flagelación. Si por casualidad una mujer o un sacerdote entraban en el círculo, la flagelación era inválida y debía repetirse desde el comienzo. Cada día se efectuaban dos flagelaciones completas en público; y cada noche se tenía una tercera en el secreto del dormitorio”.²³

En Terra Nostra Carlos Fuentes integra a su texto la exhortación del maestro de los flagelantes: Levantad, por el honor del santísimo martirio... Apenas varía la fórmula del

exorcismo; el calificativo puro empleado por Norman Cohn para reproducir las maneras del maestro de los flagelantes, es sustituido en Terra Nostra, por el de santísimo, sin que ello altere el marco general en el que se desenvuelve la flagelación. Dice Carlos Fuentes: “A ellos se dirigió el Monje y una sábana de silencio descendió sobre la multitud; el látigo tronó primero en el aire y enseguida contra los puños, las manos, las grupas, los vientres, las cabezas, los ojos, los labios. Casi todos retuvieron los gritos. Alguno sollozó. A cada latigazo, el monje repetía la fórmula:

“Levántate, por el honor del santísimo martirio. Cualquiera que diga o piense que los cuerpos humanos resucitarán en forma de espera y sin parecido con el cuerpo que tuvimos, anatemizado sea...”TN 24

Los flagelantes, que en el libro de Norman Cohn adquieren una extraordinaria dimensión histórica cuentan también con un espacio preferente en Terra Nostra. Pero Carlos Fuentes opta la mayoría de las veces por referirse a ellos con el nombre de peregrinos: “Los peregrinos volvieron a inclinar las cabezas ante Polo y el Patrón y terminaron de desvestirse hasta quedar, como todos los demás hombres, muchachos y niños que formaban el doble círculo, cubiertos sólo por una estrecha falda de yute que les caía de la cintura a los tobillos.

“El Monje, desde el centro del doble círculo, hizo tronar una vez el látigo y los peregrinos del primer círculo, el interno, se dejaron caer bocabajo y con los brazos abiertos sobre el suelo, una tras otra, lenta y sucesivamente”.TN 23

Los flagelantes de la Edad Media - según resuelve Norman Cohn en su libro En pos del Milenio- se consideraban realmente seres elegidos y por lo mismo actuaban como un pueblo inmerso en la santidad, como un verdadero ejército de santos. Relata Norman Cohn: “No se limitaron a llamarse portadores de la cruz y fraternidad de la cruz y, durante sus flagelaciones, sangre de la pasión de Cristo; muy a menudo fueron más allá afirmando que el mismo Cristo les había mostrado sus heridas sangrantes y ordenado castigarse a sí mismo. Algunos incluso llegaban a decir abiertamente que ningún derramamiento de

²³ Norman Cohn, En pos..., pp. 132 y 133.

sangre podía compararse con el suyo, salvo el de la crucifixión: que su sangre se mezclaba con la de Cristo de tal modo que tenía su mismo poder redentor”.²⁴

Sin embargo, a medida que el movimiento de flagelantes fue creciendo, se incorporaron al mismo toda suerte de individuos, la mayoría provenientes de los sectores sociales más marginados: vagabundos, forajidos, arruinados y criminales variopintos se sumaron al movimiento hasta desnaturalizar su propósito original. También la dirección de los flagelantes sufrió modificaciones con la llegada a la misma de profetas que en su mayor parte eran clérigos disidentes o apóstatas.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos - negación de la Eucaristía, interrupción de los servicios eclesiásticos, exterminio de aquellos sacerdotes que contradijeran sus creencias, elaboración de sus propios himnos y cantos- el Papa Clemente VI tomó cartas en el asunto para condenar sin solución a los más connotados flagelantes por su manipulación de la religiosidad popular y la utilización de éstas con claros fines de revuelta social. Norman Cohn cita al respecto: “Cuando el papa decidió por fin publicar una bula contra los flagelantes hizo constar que consideraba a la mayoría como una simple muchedumbre que había sido engañada por herejes que sabían muy bien lo que se traían entre manos. Añadía que entre estos herejes se contaban algunos monjes y frailes que debían ser arrestados de inmediato”.²⁵

Pero la perseverancia - alimentada por el supuesto de hallarse en posesión de la verdad- era la cualidad más consentida entre los flagelantes. Y ésta favoreció la permanencia del movimiento más allá de las persecuciones eclesiásticas e incluso políticas. Su inquebrantable fe en la salvación a través del autocastigo corporal, entrañaba una muy firme posición individualista difícil de erradicar con base en simples decretos. La porfía con la que los flagelantes proclamaban el martirio como la mejor forma de salvación, era tan tenaz como la manera en la que llevaban a cabo sus ritos de expiación. Y es en este apartado del martirio corporal donde de nuevo encontramos analogías entre los textos de

²⁴ Norman Cohn, En pos..., p. 136.

²⁵ Norman Cohn, En pos..., p. 136.

Norman Cohn y de Carlos Fuentes. Nos dice Cohn: “Los flagelantes cumplían su misión a conciencia y frecuentemente la escarpas de azotes se clavaban en la carne teniendo que ser extraídas. Su sangre salpicaba las paredes y los cuerpos se convertían en masas de hematomas”.²⁶

En Terra Nostra leemos: “Los penitentes miraban al cielo y cantaban, el Monje les exhortaba a la oración, a la piedad y al terror de los días por venir y los látigos golpeaban las espaldas desnudas con un chasquido rítmico que sólo se interrumpía cuando un punzón de metal se clavaba en la carne de un penitente, como ahora: ese joven cuya cabellera revuelta formaba una aureola negra y fugaz bajo el sol, gritó por encima del anticipado aullido de la multitud, de los gemidos de sus compañeros y de la cantinela de Monje; al chasquido de cuero sobre la piel se unió al rasgar de fierro contra la carne; el joven robusto, capturado dentro del movimiento rítmico, circular, perpetuo de los flagelantes, se arrancó como pudo el dardo del muslo; el chorro de sangre manchó las baldosas del atrio; entonces Polo se dijo que la carne de este hombre, más que morena, era una delgada inflamación tumefacta, verdosa. Vio en los ojos verdes y bulbosos del flagelante herido una transitoria agonía y en su frente aceitunada una coraza de sudores fríos”. TN 25

También en cuanto a la disciplina que debían guardar los flagelantes, encontramos coincidencias en los dos textos. Durante el tiempo que durara la penitencia - treinta y tres días y medio era el plazo más común, tal como ya se reflejó- los flagelantes tenían rigurosamente prohibida la relación con mujeres. Al respecto Norman Cohn nos ilustra: “No podía bañarse, ni afeitarse, ni cambiarse de ropa, ni dormir en camas blandas. Si se les ofrecía hospitalidad podían lavarse las manos, pero arrodillados en el suelo en muestra de humildad. No se les permitía hablar entre sí sin la aprobación del maestro. Sobre todo se les prohibía trato con mujeres. Si un flagelante hablaba una sola palabra con una mujer debía arrodillarse ante su maestro, quien le azotaría diciendo: ¡Levántate por el honor del puro martirio, y en adelante guárdate del pecado!”²⁷

²⁶ Norman Cohn, En pos..., p. 133.

²⁷ Norman Cohn, En pos..., p. 132.

Carlos Fuentes también recoge esta muestra de discriminación femenina en su primer capítulo de Terra Nostra:

“- Ahora vete, le dijo el Patrón a su esposa. Ya sabes que de las mujeres no aceptan nada (los peregrinos).

“La señora se perdió entre la multitud, no sin antes musitar:

“- Una novedad cada día. La vida se ha vuelto maravillosa”. TN 23

La llegada de los flagelantes a cualquier población era motivo de festejo por parte de los habitantes del lugar. Eran seres admirados por los mortales comunes y como tales se les trataba. Así lo describe Norman Cohn: “Las masas estaban muy dispuestas a favor de los flagelantes. Cuando llegaban los penitentes se reunían grandes muchedumbres para ver y escuchar. Los solemnes ritos, las horribles azotainas, los himnos - quizás los únicos que habían podido escuchar el lenguaje comprensible de las masas- y, como culminación, la lectura de la carta celeste, producían un efecto sobrecogedor, y toda la concurrencia empezaba a sollozar y gemir. Nadie ponía en entredicho la autenticidad de la carta. Los flagelantes eran tenidos por lo que ellos mismos consideraban: no sólo como penitentes que purgaban sus propios pecados, sino como mártires que estaban cargando con los pecados del mundo y de este modo apartando la plaga y, por consiguiente, la aniquilación de la humanidad. Recibir y asistir a esta gente se convirtió en un privilegio. Cuando se aproximaba a una ciudad una procesión de flagelantes se echaban las campanas al vuelo y después de la flagelación los habitantes se apresuraban a invitar a los participantes para que fueran a sus casas. Las gentes contribuían con alegría a sufragar las velas y flagelos; las mismas autoridades no dudaban en hacer uso de los fondos públicos”.²⁸

También la llegada de los peregrinos al París de Terra Nostra atrae la atención de los protagonistas de la novela, tal como lo refiere Carlos Fuentes:

²⁸ Norman Cohn, En pos..., p. 133.

“Se encaminó por la rue du Dragon que era, de todos modos, la más alejada del espectáculo mismo, y en dos zancadas alcanzó al dueño del Café Le Bouquet que se dirigía con su esposa y un canasto lleno de panes, quesos y alcachofas, al bulevar.

“- Están retrasados, les dijo Polo.

“- No; es la tercera vez esta mañana que regresamos por más provisiones, le contestó el Patrón con una mirada de condescendencia.

“- Ustedes tienen derecho de llegar hasta las primeras filas; qué envidia.

“La patrona sonrió, mirando los cartelones y aprobando la fidelidad de Polo a su empleo: - Más que derecho. Obligación. Sin nosotros morirían de hambre.

“Polo hubiera querido preguntarle, ¿qué ha pasado? ¿Por qué dos tacaños miserables como ustedes - me consta, no me quejo - andan regalando comida, qué cosa temen, por qué lo hacen? Discretamente, se limitó a preguntar: - ¿Puedo unirme a ustedes?

“Los dueños del Café encogieron los hombros y le dijeron con un gesto que los acompañara a lo largo de la antigua calleja hasta la bocacalle donde la señora se colocó el cesto en la cabeza y empezó a gritar pidiendo paso para los víveres, paso para los víveres y el Patrón y Polo forzaron un camino entre la multitud festiva que se apiñaba entre las casas y las barreras levantadas por la policía al filo de la acera. Una mano se alargó para robar un queso; el Patrón le pegó un manotazo en la cabeza al truhán:

“-¡Es para los penitentes, sinvergüenza!

“Y también la patrona dio un coscorrón al bromista:

“-¡Tú tienes que pagar; y si quieres comer gratis, hazte peregrino!”. TN 20 y 21

Entre los flagelantes, los cantos, que servían también para desafiar los himnos eclesiásticos al uso, tuvieron siempre un valor muy especial.²⁹

Asimismo, los peregrinos retratados en Terra Nostra por Carlos Fuentes poseían también sus propios himnos, sus cantinelas, tal como las denomina el novelista, y que eran entonadas casi en forma obsesiva. TN 22

También los grandes personajes de la Europa Medieval tienen cabida explícita en las páginas de Carlos Fuentes, quien a su vez se remite al libro de Norman Cohn para ilustrar algunos de sus pasajes literarios.

Tal es el caso del rey francés Luis VII, siglo XII, cuya intervención en Terra Nostra se da de una manera mucho más transparente que la de Simón Bar-Cochba, citado con anterioridad y cuya biografía histórica sirve a Fuentes para recrear a uno de sus personajes. En el caso del rey Luis VII el novelista opta por incorporarlo de esta manera, con nombre y apellidos:

“La noticia de la autoflagelación fue comunicada de boca en boca, hasta estallar en una patética ovación, mezcla de misericordia y places. Polo dio la espalda al espectáculo y caminó hacia la Plaza Furstenberg, abriéndose paso gracias a esos cartones que eran, también, su coraza, las astas de su molino inválido. Y al alejarse de esa abadía que fue tumba de reyes merovingios, quemada por los normandos, reconstruida por el séptimo Luis y consagrada por el tercer papa Alejandro, ya no pudo ver cómo adelantaba los brazos el hombre que se flageló, buscando a Polo y diciéndole con la voz muy sorda y en un hispánico francés de dientes cerrados:

“- Soy Ludovico. Te escribí. ¿No recibiste mi carta? ¿Ya no te acuerdas de mí?”. TN 25 y 26

²⁹ Norman Cohn, En pos..., p. 133.

La cita del monarca francés Luis VII (el séptimo Luis) posee connotaciones redentoras, afines al pensamiento milenarista, tal como se desprende de la aproximación histórica que sobre el rey francés realiza Norman Cohn en En pos del Milenio:

“Por lo que se refiere a la segunda cruzada no hay duda sobre quien era el candidato más apropiado para la función del último emperador. En tanto que ningún monarca había tomado parte en la primera cruzada, cuando el papa Eugenio pidió ayuda en favor del agobiado reino de Jerusalén, medio siglo después, Luis VII de Francia respondió con entusiasmo. El día de Navidad de 1145 el rey pronunció su voto de cruzado en la abadía real de Saint-Denis en medio de escenas de fervor popular. Desde principios de siglo habían circulado nuevas versiones de la Tiburtina que hablaban de un futuro rey de Francia que reinaría sobre los dos imperios, oriental y occidental y que al fin, como emperador de los últimos días, depondría su corona y vestidura en el Gólgota. Parece natural que cuando el entusiasmo por la cruzada conmovió una vez más a las poblaciones de Europa occidental la profecía fuese aplicada a Luis VII. Al mismo tiempo que el propheta Rodolfo estaba predicando la matanza de los judíos, otros estudiaban con empeño un extraño y misterioso oráculo puesto en circulación también por un propheta. Lo que parece claro es que prometía a Luis las ciudades de Constantinopla y Babilonia y un imperio en Asia Menor, y añade que cuando se haya alcanzado todo esto su L se convertirá en una C. Estos indicios bastan para indicar todo un programa escatológico. Luis se debía convertir en emperador del oriente, reinando sobre Bizancio. Después debía capturar Babilonia que en las profecías sibilinas representaba la capital mística del infiel, el antro de los demonios y la cuna del Anticristo, una especie de contrafigura de la santa ciudad de Jerusalén. Finalmente se convertiría en el rey cuyo nombre será C (como dice la Tiburtina), en otras palabras, un Constante resucitado que debía ser el emperador de los últimos días”.³⁰

³⁰ Norman Cohn, En pos..., p. 73.

La profecía sobre el rey francés en su papel de elegido para llevar a cabo la redención y ejercer su gobierno en forma majestuosa, trascendió para contagiar uno de los mejores exponentes literarios de aquella época (siglos XI y XII). Hablamos del Cantar de Roldán, donde la defensa a ultranza del cristianismo, se constituye en médula del manuscrito. Así dice: “El emperador ha tomado a Zaragoza. Por mil franceses ha hecho registrar la ciudad, las sinagogas y las mohomerías. Con mazas de hierro y las hachas que llevan destruyen las imágenes y todos los ídolos: no quedará ni sortilegio ni falsedad. El rey cree en Dios, quiere cumplir sus servicios; y sus obispos bendicen las aguas y llevan a los paganos hasta el baptisterio. Si ahora hay algunos que se opongan a Carlos, lo hace prender o quemar o matar”.³¹

La atmósfera bajo la que transcurren las primeras páginas de Terra Nostra es inequívoca. En su primer capítulo: “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, Carlos Fuentes se propone, utilizando para ello buena parte de la simbología histórica, manejada a su vez por Norman Cohn, anunciar la llegada del milenio envuelto por el Apocalipsis. La angustia, la incertidumbre ante lo desconocido, están presentes en Terra Nostra, aunque de manera excepcional es su primer capítulo: “...pero esta es la primera vez que en julio cualquiera anuncia el final de un siglo y el inicio de otro (la primera vez en mi vida, digo, Polo Púber) aunque se preste a confusiones y argumentos saber si dos mil es el último año del siglo viejo o el primero del nuevo siglo. Julio. Qué lejano el próximo diciembre, el siguiente enero que disipe todas las dudas, todos los temores.

“Julio. Y el sol, inmenso, gratuito y ferviente reflector, revelaba con cada parpadeo contrario, que la ciudad era un espacio abierto y que al mismo tiempo la ciudad era una cueva. Y si en Saint-Germain todo era alboroto, aquí todo volvía a ser, como en Saint-Sulpice, un silencio punteado por leves rumores: a la marcha de los pies descalzos en la plaza correspondía al suavísimo llanto de los muelles”.^{TN 28}

³¹ El Cantar de Roldán, anónimo de Finales del siglo XI, es, como sabemos, la epopeya más importante de Francia. La edición manejada en este trabajo es la de Espasa Calpe, colección Austral, Madrid 1972, y que está traducida del texto francés del manuscrito de Oxford, siglo XII, por Martín de Riquer.

El mes de julio aparece en este pasaje mencionado en tres ocasiones. Carlos Fuentes seguirá recurriendo a él durante toda la novela (Ver llamada 3) como presagio de los nuevos tiempos por venir. Julio forma parte así de la simbología que en Terra Nostra queda asociada con la llegada del Apocalipsis, cuando no con el repunte social de las ideas milenaristas.

Cabe aclarar que Norman Cohn, en su libro En pos del Milenio, retrata al detalle el ambiente generado por los movimientos milenaristas y cómo éstos, junto a las profecías que hablan del Apocalipsis, determinan uno de los perfiles del pensamiento medieval. Nos dice Norman Cohn: “Al fin de este periodo -el Milenio en el sentido estricto del término- seguirá la resurrección universal de los muertos y el juicio final, cuando aquellos cuyos nombres no se encuentren escritos en el libro de la vida sean arrojados al lago de fuego y la nueva Jerusalén descienda del cielo para convertirse en eterna morada de los santos”.³²

Pero Norman Cohn no se detiene aquí. Rescata incluso párrafos del libro del profeta Daniel para enfatizar algunos de los pormenores del Apocalipsis y la posterior encarnación del mundo nuevo: “Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra, pues el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existe ya. Y la santa ciudad, la nueva Jerusalén. La vi cómo descendía del cielo de cabe Dios, preparada como desposada que se ha engalanado para su esposo. Y oí una gran voz venida del trono, que decía: He aquí la tienda, mansión de Dios con los hombres, y fijará su tienda entre ellos, y ellos serán pueblo suyo, y el mismo Dios estará con ellos como dios suyo, y enjugará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no existirá ya más, ni habrá más duelo, ni grito, ni trabajo; lo primero pasó. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas... Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo de cabe Dios: su lumbrera era semejante a una piedra preciosísima, tal como piedra jaspé de transparencia cristalina”.³³

³² Norman Cohn, En pos..., p. 24.

³³ Norman Cohn, En pos..., p. 24.

Sin embargo, los movimientos de los flagelantes, peregrinos o milenaristas, no sólo tenían connotaciones escatológicas. Muchos de ellos, multiplicados y revigorizados por gentes de condición humilde, delincuentes y seres marginados, derivaron en organizaciones de alcance revolucionario, aunque sobreviviera en ellos un instinto netamente religioso. Norman Cohn alude así al trasfondo social de las profecías sobre el Apocalipsis que recorrieron con especial ímpetu toda la Edad Media: “Ya se puede reconocer el paradigma de lo que será la fantasía central de la escatología revolucionaria. El mundo está dominado por un poder maligno que no se imagina como humano sino como diabólico. La tiranía de este poder se hará cada vez más insoportable, los sufrimientos de sus víctimas cada vez más intolerables; hasta que, repentinamente, suene la hora en la que los santos de Dios puedan levantarse y destruirlo. Entonces los mismos santos, los elegidos, el pueblo santo que hasta aquel momento sufría bajo el talón del opresor, heredarán a su vez el dominio sobre toda la tierra. Aquí se dará la culminación de la historia; el reino de los santos sobrepasará en gloria a todos los reinos anteriores: no tendrá sucesor. Gracias a esta fantasía, la apocalíptica judía y sus derivados ejercieron una gran fascinación en los descontentos y frustrados de época anteriores, y continuaron ejerciéndola incluso mucho después de que los mismos judíos la olvidaran”.³⁴

En Terra Nostra observamos, en coincidencia con Norman Cohn, que las cruzadas populares promueven sobre todo la justicia social: “Las ventas están atestadas y los caminos son cada día más peligrosos. Las bandas avanzan con una rapidez que sólo puede explicarse de una manera: es la asistencia diabólica. El terror cunde desde Toledo hasta Orleans. Han quemado las tierras, las cosechas, los establos. Asaltan y destruyen los monasterios, las iglesias y los palacios. Son terribles: asesinan a todos los que no se unen a su cruzada; siembran el hambre a su paso. Y son magníficos: todos los miserables, los vagabundos, los aventureros y los enamorados se unen a ellos. Han prometido que los pecados no serán castigados y que la pobreza borraré todas las culpas. Dicen que no hay más crimen que la corrupción de la avaricia, el engaño del progreso y la vanidad individual; dicen que no hay más salvación que desprenderse de cuanto se posee, incluso del nombre

³⁴ Norman Cohn, En pos..., pp. 20 y 21.

propio. Proclaman que todos somos divinos y que por ello todas las cosas son comunes. Anuncian la vecindad de un nuevo reino y dicen vivir en perfecta alegría. Esperan el Milenio que habrá de iniciarse este invierno, pero no como una fecha sino como una oportunidad de rehacer el mundo”. TN 33

Norman Cohn, cuando desarrolla la idea de Milenio abunda mucho más en las pretensiones de su militancia, marcada casi siempre por un pensamiento de corte revolucionario, que es justamente el pensamiento con el que Carlos Fuentes busca vestir a sus peregrinos de Terra Nostra.

Según Cohn, estos “revolucionarios” están profundamente convencidos de que Dios les ha ordenado el exterminio del clero y de los usureros con el fin de erradicar los abusos para siempre. Incluso Cohn otorga a los milenaristas una actitud adelantada a su época cuando encuadra el movimiento en el marco de la más pura socialización en años de agudos contrastes sociales: “Y una característica del Milenio que aparece con toda claridad es que debe ser anticapitalista. Las propiedades de la Iglesia han de ser secularizadas y usadas por el emperador en beneficio de la comunidad y de los pobres en particular. Todo beneficio derivado de la propiedad de tierras o del comercio ha de ser confiscado; lo cual supone una abolición de los principados y la expropiación a todos los ricos. Rentas, diezmos, impuestos de cualquier género sólo podrán ser establecidos por el emperador. Pero más allá de estas reformas inmediatas - que son muy comprensibles- el revolucionario pretende una reforma mucho más drástica de la sociedad, un estado en el que sea abolida la propiedad privada y todas las cosas sean propiedad común: ¡Cuántos males provienen del interés propio!... Es necesario, por consiguiente, que toda propiedad se convierta en una sola propiedad, que exista un solo pastor y un solo rebaño”.³⁵

De esta manera Norman Cohn, en su libro En pos del Milenio, descubre la vitalidad de una época reñida con su propia existencia en el doble plano de las creencias que sobreviven a un tiempo y por doquier: el holocausto (Apocalipsis) y la redención (milenarismo).

³⁵ Norman Cohn, En pos..., p.121.

La vigencia de ambas profecías en la Edad Media generará confusión miedos; pero también esperanzas, porque tras los muchos infiernos que se presagian se alza el tan prometido paraíso que llegará a la tierra para suplantar el horror de los últimos días. Esta atmósfera de sentimientos encontrados e intereses opuestos, entre símbolos de perdición y de optimismo, es la que predomina durante todo el primer capítulo de Terra Nostra, “Carne, esfera, ojos grises junto al Sena”, y en el que Carlos Fuentes recoge con generosidad líneas y aspectos fundamentales del libro En pos del Milenio.

La presencia de Norman Cohn desde las páginas más tempranas de Terra Nostra es manifiesta y constante, ya sea mediante la apropiación directa de ideas y datos, ya a través de la reinterpretación de los fenómenos históricos con lo que el autor inglés alimenta continuamente su texto.

A lo largo y ancho de Terra Nostra encontramos secuelas de la obra de Cohn, En pos del Milenio, muy particularmente en las inquietudes y discursos de dos protagonistas de excepción: Felipe y Ludovico seducidos por la existencia de aquellos contemporáneos que creen en la vanidad del reino de Cristo y que practican la vida en comunidad hasta sus últimas consecuencias: “Esa noche, Felipe escapó del castillo junto con los dos muchachos campesinos. Los tres se escondieron en el bosque vecino y aspiraron su abrazo fuerte y verdoso. No durmieron, pues Felipe les interrogó y los jóvenes, con todo detalle contaron dónde podía encontrar a los ejércitos de los hombres libres, de los alumbrados y de los reyes tahúres del interreino que paraba la segunda visita de Cristo a la tierra.

“Al acercarse la aurora, tres de los cazadores del Señor entraron al bosque, guiados por canes feroces; Felipe se encaramó a un alto pino y allí se escondió, pero los dos hijos de Pedro fueron cazados y devorados por los mastines.

“Cuando los cazadores partieron, Felipe descendió del árbol y siguió por su cuenta al lugar que los dos hijos de Pedro habían descrito. Al caer la noche, escuchó una música y se acercó a un claro donde los hombres y las mujeres bailaban desnudos y cantaban, la esencia divina es mi esencia y mi esencia es la divina esencia, pues toda cosa creada es divina y la reencarnación será universal. El joven recordó los cuerpos sangrientos y desmembrados de sus

desafortunados amigos; se desvistió y se unió a los danzantes. Se sintió embriagado, bailó y gritó como ellos”.TN 118 y 119

Sin embargo, a pesar del general ascendiente que En pos del Milenio tiene sobre Terra Nostra, la influencia de Norman Cohn tiene su manifestación más rotunda en el primer capítulo de la novela donde el trabajo y el pensamiento del autor inglés se muestran de manera transparente y muchas ocasiones didáctica.

Con excepción hecha de las páginas que integran “Carnes, esferas, ojos grises junto al Sena”, estamos ante una visión milenarista mucho más marcada por la personalidad literaria de Carlos Fuentes. Y tampoco la pretensión es la misma. Mientras que en las primeras páginas de Terra Nostra se descubre abiertamente el propósito de Carlos Fuentes de conmover e incluso sacudir al lector con la incertidumbre que echa raíces en el París de 1999, pero que tiene su origen en las creencias medievales, y con las premoniciones apocalípticas del caso, en el resto de la narración se diluye este afán por airear las entrañas del milenarismo como tal, para ser desbordado por otras preocupaciones literarias en las que la escatología de Norman Cohn, cuando aparece, lo hace para reforzar protagonismos y no para sustituirlos, como parece suceder en “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”.

Todavía más: incluso la llegada del Anticristo, que en el primer capítulo de la novela se muestra como un acontecimiento insalvable, se alcanza a cuestionar en algunos de los capítulos intermedios de Terra Nostra con lo que se pone en duda la eficacia de las profecías apocalípticas. Se pregunta Carlos Fuentes por boca de uno de sus protagonistas:

“¿Qué confusión es ésta? Dicen ustedes que el reino milenario sólo se levantará sobre una tierra vacía, destruida, allanada, similar a la del primer día de la creación; pero la creación, mis queridos amigos, no tuvo historia y por ello será irrepetible. Y añaden que esa tierra demolida será la única capaz de recibir a un Cristo nuevo que en realidad será el compatible Anticristo cuya derrota asegurará, ahora sí, la época feliz del espíritu, reinando sin trabas, sin encarnación singular, más en todos encarnado. ¿Y si ese cruel y seductor tirano, lejos de ser derrotado, se perpetúa en una tercera época de llanto, terror y

miseria, encarnando a la historia y con sus armas venciendo a quienes no comprenden que el acto de la creación es irrepetible y, al repetirlo, sólo lo enmascaran, inscribiéndolo en la misma historia que quisieron negar y dándole así al Anticristo la doble arma de figurar disfrazado como Creador y de actuar impunemente como Dominador?”. TN 137

Con estas palabras Carlos Fuentes desarbola el academicismo de Norman Cohn. El novelista, dueño ya de los mensajes que aglutina En pos del Milenio, se aboca a partir del primer capítulo de Terra Nostra a reelaborar las crónicas medievales, a transformar sus contenidos, a jugar con sus alcances, con sus probabilidades, utilizando para ello el maravillosos filtro de la ficción. Norman Cohn pasa a ser así un fantasma más de los tantos que se mueven entre las bambalinas de Terra Nostra y, por lo mismo, su presencia inspiradora ya no es tan determinante como en el primer capítulo de la novela. En este sentido, para mejor comprender la progresiva dispersión del milenarismo en Terra Nostra, a medida que ésta crece como obra literaria, cabe señalar que las páginas de la novela donde las ideas de Norman Cohn tienen su expresión más evidente, es decir, en el capítulo “Carne, esfera, ojos grises junto al Sena”, fueron en un principio una pieza redonda, un relato autónomo, publicado en su día como tal y cuyo contenido, más tarde, serviría para inspirar la totalidad de Terra Nostra (Ver Edición Crítica).

El hecho de que el primer capítulo de la novela de Carlos Fuentes fuera concebido originalmente bajo la apariencia de una narración corta, autosuficiente, y no como parte de un todo novelesco, podría llevar a pensar que Carlos Fuentes concentró en este relato, y de manera premeditada, la simbología milenarista que tanto le había cautivado, como él mismo reconoce, tras la lectura del libro de Norman Cohn.

Asimismo, cabe suponer que en el momento de escribir “Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, Carlos Fuentes no tenía en mente la inclusión de esta narración como primer capítulo de un posterior volumen literario, desde el instante en que lo publica como tal, sin adjudicarle mayor envergadura. Por lo mismo, tampoco procedía la dosificación en este relato de un material que, a tenor de lo observado, fue utilizado a discreción por el autor.

Cuando Carlos Fuentes contempla Terra Nostra como una posibilidad literaria, el milenarismo de Norman Cohn se convierte en una fuente de inspiración más, en precursor de ciertos argumentos, pero ya de una forma mucho más subjetiva, como parte del ambicioso proyecto de recontar la historia que subyace en Terra Nostra, y no como consecuencia explícita de una lectura afortunada, que es la forma en la que se presenta en el primer capítulo.

“Carne, esferas, ojos grises junto al Sena”, se alza por todo ello como el espejo donde queda reflejado, de manera global, mucho del trabajo de documentación e interpretación histórica realizado por Norman Cohn en En pos del Milenio y que Carlos Fuentes utiliza como catapulta de buena parte de un discurso literario que a medida que avanza Terra Nostra termina por convertirse en patrimonio exclusivo del autor.

Será ya al final de Terra Nostra, en el capítulo titulado “La última Ciudad”^{TN 764}, cuando Carlos Fuentes retome otra vez de manera expedita la idea del milenarismo, quizás con el propósito de enlazar con el primer capítulo de su novela. Pero el ambiente no es el mismo. La expectativa que rezumaban las primera páginas de Terra Nostra, será suplantada por la certeza de que algo extraordinario ha ocurrido ya, aunque los personajes mantengan sus dudas con respecto al alcance de tan fenomenales acontecimientos.

Al final llega el Apocalipsis con su carga de manifestaciones tan prodigiosas, como terribles y extrañas. Y muy pocos se han percatado de ello. Poco a poco los magníficos sucesos anticipadores del fin de la era han ido usurpando el espacio a la cotidianidad, hasta el extremo de que lo que eran signos excepcionales, alarmantes, en el primer capítulo de la novela, han devenido en hechos rutinarios en las últimas páginas de Terra Nostra.

La generalización de los fenómenos en el capítulo “La última Ciudad”, sugiere la consumación de la profecía apocalíptica. A la manera del aluvión se multiplican los sucesos paranormales, se hacen realidad las premoniciones, pero sin que exista orden ni concierto. Todo es aquí y ahora. Los Anticristos pueblan la ciudad de París, el escenario urbano preferido por Carlos Fuentes en Terra Nostra: “París es nuestra meta, allí donde el

pensamiento es placer y el placer pensamiento, la capital del tercer tiempo, el escenario de la lucha final, la última ciudad(...)TN 583

Pero también en la capital francesa, junto a los demonios, se dan cita todos los redentores habidos y por haber: “Cada minuto muere un hombre en Saint-Sulpice, cada minuto nace un niño en los muelles del Sena; sólo mueren hombres, sólo nacen niños; ni mueren ni nacen mujeres, las mujeres sólo son conducto del parto, luego fueron preñadas por los mismos hombres que enseguida fueron conducidos al exterminio, cada niño nació con una cruz en la espalda y seis dedos en cada pie, nadie se explicó esta extraña mutación genética, tú entendiste, tú creíste entender, el triunfo no ha sido ni de la vida ni de la muerte, no fueron estas las fuerzas opuestas, poco a poco, en la época de las epidemias, o más tarde, en la época del exterminio indiscriminado, murieron todos los pobladores actuales de París, los nacidos, con excepción de los centenarios, en este mismo siglo: los demás, los que preñan, las preñadas, los que nacen, los que siguen muriendo, son seres de otro tiempo, la lucha ha sido entre el pasado y el presente, no entre la vida y la muerte: París está poblado por puros fantasmas, pero ¿cómo, cómo, cómo?”TN 773

El tiempo pasa así a ser referencia vana en la obra de Carlos Fuentes. Cualquier lugar es oportuno para que pueda manifestarse aquello que nunca tuvo oportunidad de hacerlo. La relatividad del tiempo y del espacio se fortalece en el último capítulo de Terra Nostra. La incertidumbre ante el futuro, desde un presente que nadie acaba de entender, expresado en las primeras páginas de la novela, es sustituida al final de Terra Nostra por el protagonismo de un pasado que reniega de su condición de cadáver: “Oyeme bien, Felipe: nuestra dinastía no desaparecerá; tu propio padre habrá de sucederte, y tu abuelo a tu padre y el padre de tu abuelo a tu abuelo, hasta que nos extingamos en el origen y no, como quisieran las estériles mujeres que te acompañan, y te odian, en el fin. Cuida bien tus cadáveres, hijo mío; que nadie te los robe; ellos serán tu descendencia”.TN 222

Todos los tiempos se hacen así compatibles: presente, pasado y futuro, tan verdaderos como falsos. Tampoco los prodigios se excluyen los unos a los otros en la existencia literaria de Terra Nostra. Carlos Fuentes deshace finalmente el conjuro del Apocalipsis trenzado al principio de la novela. La realidad es engañosa, parece querer

decirnos. Nunca hubo antes ni después. Y el presente es igual de equívoco, aunque nos empeñemos una y otra vez en trazar sus fronteras: “Este es mi cuento. Deseo que oigas mi cuento. Oigas. Sagio. Sagio. Otneuc im sagio euq oesed. Otneuc im se etse”TN 35.

El milenarismo de Norman Cohn, pletórico de datos, nombre y de acontecimientos ocurridos en tiempo y lugar muy precisos: Edad Media, Europa Occidental, resplandece en el primer capítulo de la novela para sucumbir durante el transcurso de Terra Nostra a una de las máximas que Carlos Fuentes plantea en su obra: la historia, la verdadera historia, es tan circular como eterna.TN 657

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Azuela, Mariano Los de abajo. México, 1981. Fondo de Cultura Económica.

Autores varios Juan Rulfo un mosaico crítico. México, 1988. UNAM-U. de G. e Instituto Nacional de Bellas Artes.

Barnatán, Marco Ricardo La Kábala. Madrid, 1986. Ed. Akal.

Borges, Jorge Luis La estatua de sal. Madrid, 1985. Edición Siruela.

Carballo, Emanuel Protagonista de la Literatura Mexicana. México, 1986. Edición del Consejo Nacional de Fomento Educativo.

Carpentier, Alejo Tienos y diferencias. Montevideo, 1967. Ed. Arca.

Carpentier, Alejo Los pasos perdidos. Madrid, 1985. Ed. Cátedra.

Castellanos, Rosario Obra completa. México, 1989. Fondo de Cultura Económica.

Cervantes Saavedra, Miguel de Don Quijote de la Mancha. Madrid, 1846. Biblioteca de Autores Españoles. Imprenta, Librería Fundición y Esterotopía de M. Rivadeneyra y Comp.

Cohn, Norman En pos del milenio. Madrid, 1981, Ed. Alianza.

- Collingwood, R. G. Idea de la Historia. México, 1984. Fondo de Cultura Económica.
- Cortazar, Julio Rayuela. Barcelona, 1984, Ed. Bruguera.
- Dostoievski, Fedor M. "Lie Saved by a lie" en Diario de un escritor. Obras completas. México, 1972. Ed. Aguilar.
- Eco, Umberto La obra abierta. España, 1979. Ariel; Primera edición.
- Foucault, Michel Historia de la locura en la época clásica. México, 1967. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel Las palabras y las cosas. México, 1984. Siglo XXI Editores.
- García Márquez, Gabriel Cien años de soledad. Madrid, 1984. Ed. Cátedra.
- Goldmann, Lucien Para una sociología de la novela. Buenos Aires, 1970. Ed. Ayuso.
- Hegel, W.F. Estética (La poesía 8). Buenos Aires, 1985. Ed. Siglo XX.
- Joyce, James Ulyses. Great Britain, 1982. Penguin Books LTD, Harmondsworth, Middless.
- Lukacs, Georg Saggi sul realismo. Giulio Einaudi Editor torino.
- Lukacs, Georg Teoría de la novela. Buenos Aires, 1974. Ed. Siglo XX.
- Maravall, José Antonio El mundo social de la Celestina. Madrid, 1972. Tercera edición revisada. Biblioteca Ramánica Hispánica. Editorial Gredos.
- Maravall, José Antonio Utopía y contrautopía en El Quijote. Madrid, 1976. Editorial Pico Sacro.
- Ortega y Gasset, José Meditaciones del Quijote. México, 1976. Ed. Aguilar.
- Paz, Octavio Conjunciones y disyunciones. México, 1978. Ed. Joaquín Mortiz.
- Paz, Octavio Corriente alterna. México, 1968. Siglo XXI Editores.
- Paz, Octavio El arco y la lira. México, 1956. Fondo de Cultura Económica.

- Paz, Octavio El laberinto de la soledad. México, 1959. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio El signo y el garabato. México, 1992. Ed. Joaquín Mortiz.
- Paz, Octavio Las peras del olmo. Barcelona, 1974. Ed. Seix Barral.
- Paz, Octavio Los signos en rotación y otros ensayos. Madrid, 1971. Alianza Editorial.
- Paz, Octavio Los hijos del limo. Barcelona, 1981. Ed. Seix Barral.
- Paz, Octavio Libertad bajo palabra. México, 1960. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio Obra poética (1935-1988). Barcelona, 1990. Ed. Seix Barral.
- Paz, Octavio Poesía en movimiento. México, 1986. Siglo XXI Editores.
- Paz, Octavio Posdata. México, 1970. Siglo XXI Editores.
- Paz, Octavio México en la obra de Octavio Paz. México, 1987. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio Salamandra. México, 1990. Ed. Joaquín Mortiz.
- Paz, Octavio Son Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México, 1982. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio Versiones y diversiones. México, 1974. Ed. Joaquín Mortiz.
- Porta, Marta Rulfo: dinámica de la violencia. Madrid, 1984. Ediciones Cultura Hispánica Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Quevedo, Francisco Obras Completas. Madrid, 1967, Ed. Aguilar
- Reyes, Alfonso Antología de Alfonso Reyes. México, 1963. Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Alfonso Obras completas. México, 1955. Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, Fernando de La Celestina. Barcelona, 1973. Editorial Bruquera.
- Rotterdam, Erasmo de Elogio de la locura. México, 1976. Ed. Aguilar.

Ruiz, Juan: Arcipreste de Hita Libro de Buen Amor. Madrid, 1959. Espasa-Calpe.

Rulfo, Juan Antología personal. México, 1977. Ed. Nueva Imagen.

Rulfo, Juan El llano en llamas. México, 1953. Fondo de Cultura Económica.

- Rulfo en llamas. México, 1981. Universidad de Guadalajara. Proceso.

Schoien, Gershom La cábala y su simbolismo. México, 1987. Ed. Siglo XXI.

Valbuena Prat, Angel La novela picaresca española. Madrid, 1966. Ed. Aguilar.

Vargas Llosa, Mario La orgía perpetua Flaubert y Madame Bovary. Barcelona, 1975. Ed. Seix Barral.

Vargas Llosa, Mario Los cachorros. Madrid, 1987. Edición de Guadalupe Fernández Ariza. Ed. Cátedra.

Yates, Francés A. El arte de la memoria. Madrid, 1974. Ed. Taurus.

Yates, Francés A. La filosofía oculta en la época Isabelina. México, 1976. Fondo de Cultura Económica.

Yvars, J. F. György Lukacs, Diario 1910-1911. Barcelona, 1985. Ed. Península.

HISTORIA

Braudel, Fernand El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México, 1981. Fondo de Cultura Económica (2 Tomos).

Amorós, Andrés. "Algunos supuestos de un prólogo: La realidad histórica de España"; en: Lain Entralgo, Pedro Estudios sobre la obra de Américo Castro. Madrid, 1971. Editorial.

Castro, Américo España en su historia. Buenos Aires, 1948. Ed. Losada.

- Códigos antiguos de España. Madrid, 1885. J. López Camacho, impresor; Caños, I triplicado. Tomo II, Bailén.

Díaz del Castillo, Bernal Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. México, 1986. Editorial del Valle de México.

Domínguez Ortiz, Antonio El antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias. España, 1978. Alianza Universidad.

Elliot, J. H. La España Imperial 1469-1716. Barcelona, 1976. Ed. Vicens-Vives.

García-Sabell, Domingo. "Introducción al pensamiento histórico de Américo Castro"; en: Lain Entralgo, Pedro Estudios sobre la obra de Américo Castro. Madrid, 1971. Editorial

Gilmán-Stephen "Américo Castro como humanista e historiador", en: Lain Entralgo, Pedro Estudio sobre la obra de Américo Castro. Madrid, 1971. Editorial

Held, Robert Spanien in scharfen licht. Frankfurt, 1957. In: Frakfurter Allgemeine Zeitung.

Jiménez Lozano, José "El aporte del profesor Américo Castro a la interpretación del sentimiento religioso español, en: Lain Entralgo, Pedro Estudio sobre la obra de Américo Castro. Madrid, 1971. Editorial

Lynch, John España bajo los Austrias/I. Barcelona, 1982. Ediciones Península.

Madariaga de, Salvador España. Madrid, 1976. Espasa Calpe, S.A.

Márquez Villanueva, Francisco "El encuentro con la obra de Américo Castro"; en: Lain Entralgo, Pedro Estudio sobre la obra de Américo Castro. Madrid, 1971. Editorial

Menéndez Pidal, Ramón Historia de España. Madrid, 1981. Espasa-Calpe; Tomo XXII España en Tiempo de Felipe II; Volumen II.

Parker, Geoffrey Felipe II. Madrid, 1982. Alianza Editorial.

Peña, Ariano Américo Castro y su visión de España y de Cervantes. Madrid, 1975. Editorial

Pfandl, Ludwing Juana La Loca. Argentic, . Espasa-Calpe.

Sánchez-Albornoz, Claudio El drama en la formación de España y los españoles. Barcelona, 1973. Editorial Espasa-Calpe.

Sánchez-Albornoz, Claudio España un enigma histórico. España, 1973. Edhesa. (2 Tomos).

Sánchez-Albornoz, Claudio La España musulmana. España, 1973. Edhesa.

SOBRE CARLOS FUENTES

Loveluck, Juan Novelistas hispanoamericanos de hoy. España, 1976, Ed. Taurus.

SOBRE LA CONQUISTA

Balbuena, Bernardo de La grandeza mexicana. México, 1971. Ed. Porrúa.

Cortés, Hernán Cartas de relación. México, 1960, Ed. Porrúa.

Díaz del Castillo, Bernal Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. México, 1965. Ed. Porrúa.

Garibay K., Angel Ma. Teogonía e historia de los mexicanos. México, 1965. Ed. Porrúa.

Garibay K., Angel Ma. Historia de la Literatura Nahuátl. México, 1971. Ed. Porrúa; 2da. edición (2 Tomos).

León Portilla, Miguel Historia documental de México. México, 1984. U.N.A.M. Tomo I.

León Portilla, Miguel Visión de los vecinos. México, 1984. U.N.A.M.

López de Gomara, Francisco Historia de la conquista de México. México, 1943. Ed. Robredo.

Madariaga de, Salvador El corazón de Piedra Verde. Madrid, 1983. Espasa-Calpe

HEMEROGRAFIA

(ARTICULOS DE REVISTAS O DE PERIODICOS)

Actas Simposio Carlos Fuentes. Columbia, Carolina del Sur, April 27-29, 1972.

Bérmudez, María Elvira "El Quijote según Carlos Fuentes" en Revista Mexicana de la Cultura. Suplemento de El Nacional, 12 de Septiembre de 1976.

Benedetti, Mario "Carlos Fuentes: del signo barroco al espejismo" en: Homenaje a Carlos Fuentes. New York, 1972. Las Américas Publishing Company.

Brushwood S., John "Sobre el referente y la transformación narrativa en las novelas de Fuentes y Sainz" en: Revista Iberoamericana. Julio-Diciembre de 1981.

Butt, John "Down with Hispanity: Carlos Fuentes Terra Nostra". Time Literary Supplement. July 15, 1977.

Cabezas, Omar "Tire from the mountain". The making of a Sandinista Books. Times. New York.

Castañón, Adolfo "Una novela sin novelista" (Carlos Fuentes Terra Nostra), en: PLURAL 5 (10) 60, 1976.

"Carlos Fuentes, el novelista de la modernidad mexicana". El aniversario del F.C.E. Martes 11 de Septiembre de 1984. Periódico ABC.

Colina, José de "Terra Nostra de Fuentes", en: Diorama Suplemento de Excelsior. 10. de Febrero de 1976, p. 10.

Contemporary Literary Criticism:

- "Fuentes is a modern mexican author".

- Volumen 13.

- Volumen 22.

Contemporary Authors, New Review series, Vol. 10.

Durán, Manuel "Carlos Fuentes as an art critic".

Durán, Gloria "The Fuentes interview in fact and fiction" Mester. Departamento de Español. University of California Los Angeles UCLA.

Dávila, Luis "Carlos Fuentes y su concepto de novela". Revista Iberoamericana. Julio-Diciembre 1981. Universidad de Pittsburg.

Djelui, Kadir "Carlos Fuentes culpable vivencia y profeta del pasado".

Fell, Claude "Mito y realidad en Carlos Fuentes" en Homenaje a Carlos Fuentes. New York, 1972. Las Américas Publishing Company.

Fernández Muñoz, María Teresa "El lenguaje profanado" Terra Nostra de Carlos Fuentes, en: Cuadernos Hispanoamericanos 359 (1980), pp. 419-428.

Flower Dean. Hudson Review, V. 30, 1977.

Fuentes, Carlos "Carne, esferas, ojos grises junto al Sena", en Revista de la UNAM, 23, 243 (Octubre-Noviembre 1968), pp. 1 a 9.

Fuentes, Carlos "Carne, esferas, ojos grises junto al Sena", en Revista de Occidente, 70 (Enero 1969), pp. 23-38.

Fuentes, Carlos "Discurso inaugural del Premio Nacional de Literatura en México". Un premio al placer de escribir. México, miércoles 9 de Enero de 1985. Diario "El País" p. 22, secc. La Cultura.

Fuentes, Carlos "Gringo viejo". ABC Tribuna Abierta. 10. de Enero de 1985.

Fuentes, Carlos "La conquista reconquistada: Cortés, El principe que no fue". México, domingo 24 de Noviembre de 1985. Diario "El País".

Fuentes, Carlos "Las mañanitas", en Revista Playboy. pp. 68 a 74.

Fuentes, Carlos "Sobre lo que declaró el embajador". México, 8 de Abril de 1977. Excélsior.

Fuentes, Carlos "Simposio Carlos Fuentes". Columbia, Carolina del Sur, Abril 27-29 de 1978. Ed. de Jack Levy-Juan Loveluck.

Fuentes, Carlos "Special issue dedicated to Carlos Fuentes", en Mester. Vol. XX, Los Angeles, 1982. Universidad de California, Los Angeles.

García Núñez, Fernando "Herejías cristianas y superposición en Terra Nostra".

Gestel, Zumilda "Semiótica, historia y ficción en Terra Nostra", en Revista Iberoamericana 116-117, Julio-Diciembre de 1981, pp. 148-152.

Genn H., Bell "Terra Nostra". New Republic. Vol. 176, April 9, 1977, p. 30.

González Echeverría, Roberto "Terra Nostra, theory and practice". A critical View.

Gordon Wing, George "Some remarks on the literary criticism of Carlos Fuentes".

Goytisolo, Juan Contemporary literary criticism. Vol. 10.

"Gringo viejo", última novela del escritor Carlos Fuentes. ABC, miércoles 19 de Mayo de 1985. Cultura.

Helbut, Antony "The threatre of memory". The Nation. December 25, 1976.

Janes, Regina Terra Nostra. The Literary Review.

Kerr, Lucille "The Paradox of power and mystery: Carlos Fuentes, Terra Nostra", en: PMLA 95, 1 (1980), pp. 91-102.

Kodewyn, Philip "La cabeza de la hidra, residuos del colonialismo".

Larson, Ross "The pyramy and the Volcano" Carlos Fuentes.

Latin American Fiction Today. A simposium sponsored by The Department of Spanishand Italia. The school of Humanities.

Levine F., Susan "The pyramid and the Volcano: Carlos Fuentes Cambio de Piel y Malcolm Lawry Under The Volcano."

Leal, Luis "History and mith in the narrative of Carlos Fuentes".

Mac Shane, Frank "A talk cith Carlos Fuentes". New York Times. Nov. 7, 1977.

Malva E., Filer "A change of skin and shaping of a mexican time".

Matnews, Geoffrey "Throwing the spooks in Mailer's Manhattan". Issues South, August 28, 1985.

Maurer, Robert "Terra Nostra Magical History Tour". Saturday Review, Vol. 4, October 30, 1976.

Michelena, Margarita "Carlos Fuentes 'El Nove-listo'". Siempre, Enero 1985.

Mitgang, Hebert "Fuentes el séptimo día es para escribir". en Diorama suplemento de Excélsior, 28 de Noviembre de 1976.

Moirón, Sara "Pasado en claro de Paz y Terra Nostra de Fuentes, lo más relevante", en Diorama suplemento de Excélsior, 4 de Enero de 1976, p. 5.

López-Sanz, Jaime "Carlos Fuentes: Zona sagrada".

Onetti, Juan Carlos "El mapa y la máscara" (Carlos Fuentes Terra Nostra), en Plural 5 (10) 58, 1976.

Orgambide, Pedro "Segunda exploración en Terra Nostra", en Cambio I (3), 83, 1976.

Oviedo, José Miguel "Terra Nostra: historia, relato y personajes". México editor. Discurso al vigésimo segundo congreso de la Unión Internacional de Editores.

Oviedo, José Miguel "Terra Nostra, sinfonía del nuevo mundo", en Texto Crítico (5) 64, 1976.

Parker, Geoffrey: Philip II of Spain. History today. Vol. 29, 1979.

Pinto, Margarita "El premio nacional de Letras". Uno más uno. Sábado 29 de Diciembre de 1984.

Reeve, Richard "Chac Mool" is ancestor and progeny.

Reeve, Richard "Terra Nostra". Universidad de California.

Rodríguez Monegal, Emir Homenaje a Carlos Fuentes. New York, 1972. Las Américas Publishing Company.

Sayers Peden, Margaret "A note on an early published fragment of Terra Nostra", en Mester, California, 1982. Edición del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California, Los Angeles, p. 76.

Siemens, William "Celestina as Terra Nostra".

Specters of time. Newsweek. Nov. I, 1976.

Taggart M., Kenneth "Yañez, Rulfo y Fuentes". Ed. Playor. España, 1982.

Taracera, Bertha "Terra Nostra ilustrada por Gironella", en Revista Mexicana de Cultura, suplemento de El Nacional, 18 de enero de 1976, p. 5.

Terra Nostra. Journal of Popular Culture.

Terra Nostra, Books: The Christian science monitor. Wed. Nov. 17, 1976.

Terra Nostra, Paperback: The New York Times Review. October 16, 1972.

Terra Nostra, New York Review of Books. Jan. 20, 1977.

Terra Nostra, Wall Street Journal. V. 188. Dec. 1, 1976.

Tribuna Abierta "Aniversario a Octavio Paz por Carlos Fuentes". ABC. Domingo 23 de Diciembre de 1984.

Ul

lán, José Miguel "Un salto hacia mañana".

Doctor Roberto Hernández Oramas

Director de la Facultad de Filosofía y Letras

P R E S E N T E

Me permito distraer su amable atención para comunicarle que reitero mi contrato de exclusividad para con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Me parece oportuno hacerle la presente aclaración en virtud de que mi nombre ha salido en la Revista de la Maestría en Literatura Iberoamericana, planta académica a la que pertencí el año próximo pasado, con una colaboración de ocho horas mensuales, respetando los señalamientos y disposiciones del Contrato Colectivo de trabajo de la BUAP con respecto a los trabajadores de tiempo completo. Actualmente no estoy colaborando con la mencionada maestría, toda vez que he concursado por la beca al desempeño docente.

Agradeciendo de antemano sus finas atenciones, quedo de usted

A T E N T A M E N T E

Dra. María Teresa Colchero Garrido

Puebla H. de Z a 8 de mayo 2000

